

ESTUDIOS DE HISTORIA PATRIA

Por RAFAEL VELEZ MERINO

Socio de la Academia Literaria "DIOS Y PATRIA"

El 21 de Abril de 1822 en Riobamba

Y

Don Pedro Vicente Maldonado
Patriota y Educador

CON UN PROLOGO
del Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION ECUATORIANA



QUITO-ECUADOR

Impreso por Manuel Piedra M.

1922

El 21 de Abril de 1822 en Riobamba

Y

Don Pedro Vicente Maldonado

Patriota y Educador

TRABAJOS HISTORICOS

Premiados ex aequo con los Premios

"JIJON Y CAAMAÑO"

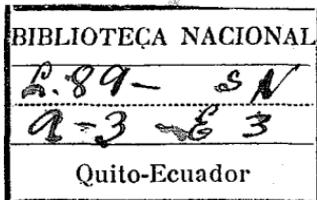
Y

"PEDRO VICENTE MALDONADO"

Por **R. VELEZ MERINO**

de la Academia **"DIOS Y PATRIA"**

Riobamba - Ecuador.



PROLOGO

BIBLIOTECA NACIONAL

La Academia “*Dios y Patria*”, anexa al Colegio San Felipe Neri de Riobamba y dirigida por el P. José Félix Heredia, es una sociedad única en su clase, notable en su fecunda labor y digna de singular aplauso.

En un Colegio de Segunda Enseñanza, con estudiantes que cursan las asignaturas del Bachillerato, se ha formado un núcleo de estudios para ensayar Letras e Historia, sobre todo Historia Nacional. La Academia que lleva tan hermoso título —“*Dios y Patria*”—la forman unos cuantos niños y adolescentes, que extraen del patrio jardín las primeras mieles, olorosas a flor de ingenuidad.

Los noveles académicos se han aventurado gallardamente en trabajos de crítica histórica y literaria, compitiendo con viejos maestros: es caso de encantador espectáculo en nuestra poco intensa vida intelectual, y novísimo motivo de venerar a la Compañía de Jesús, árbol que da sombra al hermoso plantel, y que tiene vigor y fronda espesa y esparcida para cubrir amplio espacio, donde Ciencias y Letras pueden gozar esparcimiento y frescura.

En certámenes diversos han terciado los académicos de "*Dios y Patria*". No ha mucho, fue el concurso promovido por el Colegio Nacional «Maldonado» sobre tema referente a ese ilustre ecuatoriano. Los vencedores en el concurso fueron dos distinguidos socios de la Academia "*Dios y Patria*": José Ugarte, hijo del Oro, y Rafael Vélez Merino del Chimborazo. En vísperas del Centenario del Pichincha, fue el último

triunfo de los señores Héctor Romero Menéndez y del mismo Rafael Vélez Merino, que obtuvieron el premio "*Gijón y Caamaño*". La guirnalda de encina patriótica bien merecida la tenían los académicos Romero Menéndez y Vélez Merino, por sus valientes estudios acerca de la acción de armas de Riobamba (21 de Abril de 1822). La exposición documentada de la brillante batalla que, en las inmediaciones de esta ciudad, libraron las tropas de Sucre, las caballerías al mando de Ibarra y Lavalle, dos personajes de alto relieve en las luchas de la Libertad americana, da el detalle pintoresco y la impresión del nervioso movimiento de los combatientes y de la carga famosa con que se remató la victoria de Colombia.

La semblanza del patricio Maldonado debida al trazo cariñoso de pincel de Ugarte y Vélez, aparece con el diseño y los perfiles de la noble fisonomía moral de aquel sabio,

que lo fue en la cerrada noche de la Colonia, y de aquel patriota civilizador, el que inició el pensamiento y la obra de la gran ruta Quito-Esmeraldas, aspiración hoy de todo el norte de la República. Maldonado se anticipó hace más de un siglo a esta campaña de progreso.

El escrito del inteligente académico Ugarte corre impreso en folleto, y el del no menos distinguido guayaquileño Romero Menéndez halló cabida en el *Boletín de la Academia Ecuatoriana de Historia*, archivo importantísimo de cultura nacional y americana. Los notables ensayos de Rafael Vélez Merino, que obtuvieron también lauro en uno y otro concurso, van en seguida de estas líneas de enhorabuena al joven y bien preparado ensayista, que tiene ya lugar suyo propio entre los escritores dedicados a la investigación histórica y manera de escribir limpia y

clara, adecuada a trasladar a la letra el espíritu de la composición.

¡Bello ejemplo el de esta Academia y de estos novísimos adalides de pluma, que destinan sus horas de elección y pasatiempo a conocer cómo fue la vida pasada, la vida de los antecesores, maestra de la actual, término de comparación de lo ido y de lo porvenir y sillar venerable del edificio tradicional que desafía las invaciones de la revolución!

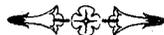
Los estudiantes de los Colegios ecuatorianos entren de lleno en la penosa pero brillante tarea de registrar archivos, coordinar los hechos pretéritos y dar completo el cuadro de la Historia. Así se hará literatura seria, de extensión, de aliento, de savia, de permanencia; se estudiará la génesis de las costumbres, se restaurará el retrato de los personajes ilustres y se pondrá de manifiesto el proceso evolutivo de la nación,

para enmienda de errores y caídas y para ejemplo de los venideros.

Parabienes al simpático escritor Vélez Merino, por los premios ganados, por los trabajos que los merecieron y por la arrogante manera con que ha desempeñado su papel de socio precoz y sobresaliente de la Academia “*Dios y Patria*”: hogar de predilección para la ilustrada ciudad de Riobamba y timbre de gloria del fundador y mantenedor de la Asociación, respetable escritor y maestro R. P. José Félix Heredia.

Remigio Crespo Toral.

Riobamba, 25 de Octubre de 1922.



SOBRÉ EL PREMIO "JIJON Y CAAMAÑO"

MERCED a la generosa munificencia del caballero quiteño,

Sr. D. Jacinto Jijón y Caamaño,

y gracias al decidido apoyo que a los estudios históricos presta el meritísimo

DIRECTOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA,

se ha establecido, en el Colegio San Felipe Neri, el

PREMIO "JIJON Y CAAMAÑO"

el cual se conferirá anualmente, en conformidad con las siguientes

BASES

1ª—Los alumnos que aspiren a él deberán tener los puntos o notas más altas en *Historia Patria*, desde el Primer Curso hasta el Quinto año de Colegio. Para que se sepa quiénes pueden optar el premio, anualmente se les nombrará en la distribución de premios del Colegio;

2ª—Haber pertenecido, al menos desde el tercer año de Colegio, a alguna de las *Academias Científico-Literarias* que funcionan en el Plantel;

3^a—Salir vencedor en un Concurso que se promoverá anualmente;...

4^a—Las condiciones del concurso antedicho serán las siguientes:

A—Presentar un trabajo, cuyo tema será libre, con tal que verse sobre *Historia Patria, y de preferencia sobre la de Riobamba y su Provincia;*

B—Los trabajos destinados al Concurso se depositarán en la Secretaría del Colegio....;

C—El Jurado Calificador estará compuesto de tres personas: Un socio correspondiente de la *Academia Nacional de Historia*, residente en Riobamba y designado por el Sr. Jacinto Jijón y Camaño; un profesor del Colegio Nacional Maldonado, a designación del Sr. Rector del Establecimiento, y un Padre Profesor del Colegio San Felipe Neri, nombrado por su Superior;

5^a—*El Veredicto* del Jurado se dará a conocer hasta el 20 de Junio, y el premio se entregará al *Vencedor* el día de la repartición de premios;

6^a—El trabajo premiado se imprimirá en el *Anuario del Colegio* o en alguna otra Revista de la República;

7^a—El Premio consistirá en un *diploma*, una *obra artística* y una *suscripción*, por cinco años al *Boletín de la Academia Nacional de Historia*.

*
* *

En el curso escolar de 1921 a 1922 se abrió por primera vez el concurso a que aluden las bases; de su resultado daba cuenta «*El Observador*» de Riobamba en los términos siguientes:

«Exitó brillante de un Concurso Histórico entre los Jóvenes del San Felipe

Los RR. PP. Jesuítas de esta ciudad, siempre celosos por brindar a sus alumnos ocasiones propicias de estimular la noble emulación de los jóvenes, y anhelando juntamente cooperar a la digna celebración del *Centenario glorioso* del 21 de Abril de 1822, abrieron un Concurso entre los Jóvenes de la Sección Superior que estudian en el Colegio San Felipe Neri, a fin de que disputasen el premio establecido para ellos por el magnífico caballero quiteño, Jacinto Jijón y Caamaño, actual Director de la Academia Nacional de Historia. Era ésta la primera ocasión en que debía realizarse el Concurso. La materia de él fue naturalmente «*una Memoria Histórica sobre la acción de armas realizada el 21 de Abril de 1822*». Sabemos que varios jóvenes trabajaron con verdadero empeño, y que por fin los trabajos remitidos al Jurado fueron seis.

Con arreglo a las bases acordadas para obtener el premio *Jijón y Caamaño*, el Jurado Calificador integróse del personal siguiente: Rvmo. Sr. Deán, nombrado por el Sr. Jijón y Caamaño; Sr. Dr. Benjamín A. Terán, Profesor de Historia en Colegio Nacional Maldonado, por amable designación del Sr. Rector de dicho Colegio. Al tercer miembro del respetable Jurado debió nombrar el Colegio San Felipe de entre sus Profesores; pero, a fin de que resplandeciese más la severa imparcialidad con que procede el Colegio en todos sus actos, optó por pedir al Sr. Dr. D. Víctor M. Rendón que se dignase formar parte del Jurado. Este cumplido caballero aceptó, con verdadera gentileza, la insinuación de los Superiores del Colegio, y quedó completo el Tribunal examinador. Con prolijidad digna de encomio y que debe servir de

grande estímulo a los concursantes, los tres miembros del respetable Jurado, han ido examinando uno por uno los trabajos presentados al Concurso. Honramos nuestras columnas reproduciendo aquí el notable Veredicto.

ACUERDO

«En Riobamba, hoy Martes, 18 de Abril de 1922, los suscritos miembros del Jurado Calificador del Certamen Histórico, nombrados para adjudicar el premio *Jijón y Caamaño*, reunidos en casa del Rvmo. Sr. Dr. D. Juan Félix Proaño, Deán de la Catedral, después de examinados detenidamente, y por separado, los seis trabajos presentados, hemos resuelto de común acuerdo:

1º—Merecen todos los concursantes elogios y felicitaciones.

2º—*Marte y Patriota* son acreedores ex-æquo al premio *Jijón y Caamaño*.

3º—*Ivo Lisrolah* merece un accésit.

4º—Sorteados los nombres de *Marte y Patriota* por mano de una niña, resultó favorecido PATRIOTA.

5º—Confirmándonos en el mérito del estudio de *Marte*, los suscritos desearían que, si fuese posible, se le adjudicase también una recompensa, la que podría consistir en el premio del *Concurso Literario* que ha quedado desierto, según ha informado la prensa.

6º—Insinuamos la conveniencia de publicar los trabajos de *Patriota y Marte*, agregando el plano, bien trazado, que acompaña al trabajo de *Ivo Lisrolah*. (f.) Juan Félix Proaño.—(f.) Víctor M. Rendón.—(f.) B. A. Terán.

7º—Reunidos nuevamente, a las tres de la tarde del mismo día, en el Colegio San Felipe, y, en presencia del Rdo. Padre José Félix Heredia S. J., Prefecto del Colegio San Felipe, abiertos

los sobres que contenían los nombres correspondientes a los seudónimos con que están signados los tres referidos trabajos, comprobamos que los premiados son, en su orden respectivo:

1^o—Héctor Romero Menéndez que firmó «Patriota».

2^o—Rafael Vélez Merino que firmó «Marte».

3^o—Silvio L. Haro que firmó «Ivo Lisroloh»,
(f.) Juan Félix Proaño.—(f.) Víctor M. Rendón.—(f.) B. A. Terán».

El fallo emitido acerca del Concurso que nos ocupa, ya se mire a las notables personalidades que integran el Jurado, ya se estudien los valiosos conceptos en él expresados, no puede ser más encomiástico de los jóvenes concursantes y consiguientemente del Colegio a que dichos jóvenes pertenecen. Felicitamos pues, sinceramente a los señores Romero M., Vélez Merino y Haro, lo mismo que a los Directores del acreditado Colegio San Felipe.

No omitiremos la nota simpática dada por los PP. Jesuitas en esta ocasión. El dignísimo Jurado insinuó a los Padres que también la composición firmada por *Marte* fuese recompensada, como que era digna émula de la suscrita por *Patriota*. A tal deseo del Jurado han accedido, con verdadera gentileza, los Padres del Colegio, y como magnífica recompensa será entregada al joven Vélez Merino una artística tarjeta de oro, llena de significativos emblemas y hecha, con el primor con que sólo él suele hacerlo, por nuestro reputado artista don Darío Argüello. (1).

No terminaremos sin estrechar afectuosamente la mano de los inteligentes jóvenes Romero y

[1]. La Sra. María Luisa Flores de Jijón y Caamaño, «digna socia de su señor esposo en todas las manifestaciones de corazón e inteligencia», patrocinó gentilmente y costeó la artística tarjeta de oro. (Nota del Colegio)

Vélez, a quienes deseamos que sigan cosechando nuevos y merecidos triunfos».

A su vez «*El Telégrafo*» de Guayaquil (Nº 13.215 del Lunes 24 de Abril) habló del concurso en estos elogiosos términos:

**Certamen histórico para el premio
«Jijón y Caamaño»**

«Por primera vez se ha adjudicado, en el Colegio SAN FELIPE de Riobamba, el premio JIJÓN Y CAAMAÑO, instituido por el munífico señor Director de la ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, para que con él se recompense anualmente al estudiante de dicho plantel que haya presentado al concurso un trabajo cuyo tema verse sobre historia patria,— de preferencia sobre la de Riobamba,—y que, a juicio del Jurado Calificador, hubiera merecido esa alta recompensa, consistente en un diploma, una obra artística y una suscripción por cinco años al «Boletín de la Academia Nacional de Historia». El tema del actual concurso era: «LA ACCIÓN DEL 21 DE ABRIL DE 1822», o sea *la Batalla de Riobamba, en la llanura de TAPI*.

Seis trabajos fueron presentados. Se vieron designados para calificarlos el Rdo. señor doctor Juan Félix Proaño, Deán de la Catedral de Riobamba, nombrado por el señor don Jacinto Jijón y Caamaño; el señor doctor Benjamín A. Terán, profesor de Historia en el Colegio Maldonado, nombrado por el señor Rector de ese Colegio, y el señor doctor Víctor M. Rendón, miembro de la Academia ecuatoriana, designado por el señor Rector del Colegio San Felipe. El veredicto fue el siguiente: (*Lo hemos copiado más arriba*).

Guayaquileño es el estudiante de sexto año, señor Héctor Romero Menéndez que ha obtenido

el premio *Jijón y Caamaño*, a quien fue adjudicado, por unanimidad de votos del Jurado Calificador, el premio de RAZONAMIENTO en el «DEBATE SOBRE EL SECULAR LITIGIO DE LÍMITES», que se verificó el 24 de Mayo del año anterior en el Colegio San Felipe. Su hermano, señor Emilio Romero Menéndez, obtuvo en el mismo Debate, el premio de CONOCIMIENTOS HISTÓRICOS sorteado entre él y los señores Rafael Vélez Merino y Silvio Luis Haro.

Hijo de Riobamba es el estudiante de quinto año, señor Rafael Vélez Merino, a quien se ha concedido la tarjeta de oro, preciosamente cincelada por el reputado artista don Darío Argüello y ostentando los retratos de Sucre, Lavalle e Ibarra, que estaba destinada al vencedor en el Concurso Literario promovido por el Colegio San Felipe para todos los demás Colegios de la República, y declarado desierto. En el Concurso Literario del año 1920 había obtenido ya el primer premio y, en el Segundo Concurso Literario General, promovido el mismo año por el Instituto Nacional Mejía entre todos los Colegios de la República, obtuvo igualmente el primer premio, medalla de oro, por su «ENSAYO DE CRÍTICA LITERARIA, acerca de la oda de Olmedo al General Flores». Es pues el estudiante más sobresaliente hoy en su Colegio el primogénito del muy distinguido caballero señor don Nicolás Vélez.

El estudiante señor Silvio Luis Haro ha sido el único de los concurrentes que tuvo la feliz idea de presentar su trabajo acompañado de una esquema de las respectivas marchas del ejército patriota que mandaba Sucre, y del ejército realista, cuyo Jefe era el General Tolrá, hasta la llanura de TAPI inmediata a Riobamba, donde se verificaron las dos terribles cargas de caballería de los «Granaderos de los Andes», llamados, después del triunfo «Granaderos de Riobamba», a los que

mandaba el comandante Lavalle y de los «Dragones», a quienes mandaba el Coronel Ibarra. (1).

Los trabajos presentados al concurso han puesto de manifiesto el verdadero mérito de los aplicados alumnos del Colegio San Felipe, que han hecho gala de profundos conocimientos históricos en un estilo castizo y ameno. Hay que reconocer y alabar la buena preparación en la enseñanza del Colegio y ésta es debida más especialmente a los inteligentes y abnegados esfuerzos del erudito prefecto de Estudios del Colegio, Rvdo. Padre José Félix Heredia, Socio Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, a quien es justo reiterar el voto de aplauso que le fue tributado con la aprobación unánime de un selecto auditorio, por el Jurado Calificador del Concurso del año anterior.

Al felicitar cordialmente a los estudiantes premiados y a sus compañeros, hacemos votos por que, con su inteligencia y laboriosidad, sigan realizando las ya bien fundadas esperanzas que abriga la patria en su fervoroso amor y activo celo por darle honra, contribuyendo a su progreso intelectual y a su engrandecimiento.

Los premios serán entregados en la «Sesión Patriótica» dedicada por el Colegio San Felipe al Excmo. señor Ministro de la República Argentina en el Ecuador, doctor don Albino Pugnallín, que se verificará en honra y gloria de los «Granaderos de Riobamba» el 21 de los corrientes y en presencia del ilustre Plenipotenciario que acompañado del Secretario de la Legación, ha venido de Quito a honrar el acto solemne.

Un Corresponsal.

Riobamba, abril 20 de 1922.»

(1). Dificultades de imprenta han imposibilitado reproducir esta vez el trabajo del joven Haro. (N. de la Red.).

EL
21 DE ABRIL

DE
1822

Memoria Histórica

premiada ex aequo

con el premio

“JIJON Y CAAMAÑO”.



Estado de la Independencia en América

ASEGURADA la Independencia de Colombia y Venezuela con las batallas de Boyacá y Carabobo, efectuadas en Agosto de 1819 y Junio de 1821 respectivamente, Bolívar, deseoso de completar la Independencia de la Gran Colombia, envió al General Antonio José de Sucre, que se hallaba al frente de la campaña del Sur, a sellar esa Independencia libertando a Quito.

Confiada la guerra de la emancipación de Quito al General Sucre, Bolívar estaba casi seguro de su éxito; más incapaz de permanecer impassible, concibió de pronto la idea de salir de Bogotá con sus tropas y atravesando el valle del Cauca y Popayán, pasar a libertar a Quito, llevado por el ardiente deseo de completar la Independencia de Colombia. En efecto, en 1822 ya movilizaba sus ejércitos por los páramos de Guanacas y llegó, en violenta marcha, a Buenaventura, donde pensaba embarcarse para Guayaquil; pero con la noticia del arribo a Panamá del Virrey Murgeón acompañado de fuerzas considerables, y sabiendo que aquellas costas se hallaban vigiladas por dos fragatas de guerra, lo que hubiera hecho imposible el tráfico de los barcos americanos, se resolvió a modificar su plan de operaciones y con este propósito contramarchó hasta las serranías de Pasto.

Impulsado por el ideal de llevar sus armas libertadoras hasta los confines del Sur, se decidió a empeñar una muy desigual batalla al pie del vol-

cán de Pasto, baluarte indomable de España, en la que los realistas ocupaban posiciones tales que sólo podían ser tomadas por «*milagros de valor y osadía.*»

En este horrendo combate, conocido con el nombre de batalla de Bomboná, después de ejemplos de heroicidad sublime, los jefes y soldados libertadores tomaron la primera fila de fortificaciones; más no por esto el enemigo estaba vencido, antes al contrario, se aprestó a esperar al Libertador. En cambio éste, si bien dueño del campo enemigo, se vio imposibilitado de adelantar un paso más, ni por el caudaloso Guáy tara, ni por el Juanambú, mucho menos por el espeso bosque de Yacuanquer, ocupado por tiradores españoles. Aprovechando empero la circunstancia de que el ejército realista había sufrido tantos destrozos como el suyo, propuso una tregua, conseguida la cual, se dedicó a dar descanso y reponer sus tropas y tuvo que retirarse a Popayán.

Esta retirada penosa duró veinte días sin un momento de descanso, venciendo toda clase de obstáculos que aún la Naturaleza le ofrecía; hasta que se internó al fin en el insalubre valle de Patía, vencido por la Naturaleza. En esta situación se encontraba el Libertador, cuando recibió la noticia del triunfo en Pichincha, con lo que la aguerrida Pasto tuvo que ceder.

El fracaso de la campaña de Pasto no se ha de atribuir a una temeridad inconsulta del Libertador, sino que el mismo hecho de haber iniciado esa campaña, la determinación de tomar las infranqueables alturas del Chiriaco y aún la misma proposición de armisticio, estaban encaminadas únicamente a llamar la atención de los realistas y dejar más expedito el campo a Sucre. Prueba de que su plan estaba enlazado con la campaña de Quito, es que en el mes de Marzo, hacía embarcar

en Panamá al Coronel José María Córdova con 800 hombres en auxilio de Sucre, a quien suponía escaso de fuerzas.

Terminaremos nosotros con el biógrafo Villanueva, diciendo: «que era menester un holocausto en el norte para obtener un triunfo en el sur; que era necesario inmolar un ejército al pie del volcán de Pasto, para que el otro conmoviese con sus victorias el Chimborazo, faldease atrevidamente el terrible Cotopaxi, y fuese a sellar con su sangre la libertad de Colombia en las cumbres del Pichincha.» (1)

Habiendo visto la situación de Bolívar en el norte y su actuación en favor de la independencia del Departamento de Quito, veamos también el estado en que se hallaba la del sur, cuyo caudillo era el General argentino San Martín.

Después de haber ejercido el mando de los ejércitos libertadores de la Argentina, San Martín fue designado Jefe del ejército del Alto Perú; pero decepcionado por la inutilidad de sus esfuerzos y aduciendo motivos de enfermedad, fue relevado del cargo, y se retiró con el nombramiento de Gobernador-Intendente del Cuyo.

Retirado estaba en una población de esa antigua provincia cuando llegaron a ella los restos del desastre de Rancagua, que mató en Chile la tentativa de su libertad. Entonces fue cuando San Martín se aprovechó de esta circunstancia para llevar a cabo su ideal, cual era acabar con la dominación española en el sur, libertando al Perú y, a su paso, dar la independencia a Chile.

Con este objeto se puso en comunicación con el Presidente de la Argentina, quien prometió ayudarle; organizó su ejército lo mejor que pudo au-

(1) Laúreano Villanueva.—«Vida del General Antonio José de Sucre»—Nueva Edición, página 144.

mentándolo hasta el número de 4.000 infantes y 1.200 jinetes con algunos elementos bélicos de importancia. (1)

Organizado su ejército, emprendió la marcha a Chile trasponiendo con indecibles esfuerzos las escarpadas montañas de los Andes, atrajo a sí la atención de los realistas y favoreció la insurrección de Rodríguez en esa República. Lograda la trasposición de la cordillera por diferentes puntos al norte y al sur, para desorientar más al jefe realista Marcó de Pont, se reunió el grueso del ejército en San Antonio de Puteando, el 8 de Febrero de 1817, desde donde, tomando otras plazas de menos importancia y reconstruyendo los caminos, acampó con su ejército reunido cerca del valle de Chacabuco.

El jefe realista, desorientado completamente, mandó contra San Martín 2.000 hombres al mando del Brigadier Rafael Maroto. El día 12 de Febrero, se encontraron los ejércitos en el valle mencionado y se trabó un encarnizado combate; una imprudencia de O' Higgins comprometió el desenlace, pero una violenta carga de Soler salvó la situación; destrozada por Zapiola la caballería realista y desbaratada su infantería, se declaró en completa derrota, dejando 500 muertos, 600 heridos y algunos bagajes (2) dirigiéndose a la hacienda Chacabuco, donde se rindió a Soler.

Esta batalla «tuvo decisiva importancia; pues ella marcaba el momento en que la causa española empezó a retroceder en las Indias, según decía el mismo Virrey Pezuela.»

(1) P. B. Teixidor S. J.—«Lecciones de Historia de América.»—Buenos Aires—página 224.

(2) Idem.—Página 226.

Sabiendo en Santiago la derrota de Chacabuco, las autoridades y tropas españolas se apresuraron a desocupar la plaza y se dirigieron a Valparaíso con ánimo de embarcarse para el Perú. El jefe realista Marcó fue tomado prisionero, antes de que pudiera embarcarse.

BIBLIOTECA NACIONAL

SECCION ECUATORIANA

El ejército libertador entró en Santiago en medio de aclamaciones, el día 14 de Febrero de 1817, y el Congreso reunido al día siguiente dio el mando supremo a San Martín, quien lo cedió a O' Higgins que se posesionó el 26. La solemne declaración de la Independencia en Santiago se verificó el 12 de Febrero de 1818, primer aniversario de la batalla de Chacabuco.

Después de este triunfo, continuó la guerra en el sur donde los realistas estaban en comunicación con el Perú. De esta manera resultaron infructuosas las tentativas de O' Higgins contra Talcahuano, y convencido de ello se dirigió al norte, seguido del realista Osorio, reuniéndose con San Martín en San Fernando. Osorio concibió entonces el plan de atacarlos durante la noche; en efecto cayó sobre ellos, y aun cuando resistieron los patriotas, en medio de su confusión, se desbandaron; O' Higgins fue herido y San Martín se retiró con dirección a Santiago, recogiendo a su paso los dispersos. El sitio donde tuvo lugar este descalabro, se denomina *Cancha Rayada*.

Rehecho su ejército atacó a Osorio en la llanura de Maipú; el choque fue feroz, y al principio pareció inclinarse la victoria al jefe realista, pero el apoyo de San Martín y su animación la resolvieron por la causa americana, el día 5 de Abril. Así terminó en Chile el dominio español y se cimentó la independencia de la Argentina.

Las demás plazas chilenas fueron tomadas una en pos de otra, siendo la principal Valdivia, tomada por el marino escosés Cochrane; la región que más resistencia presentó fue Chiloé que no hubo de rendirse sino en 1826.

Asegurada la independencia de Chile, se empezaron los preparativos para la expedición libertadora del Perú, y ésta salió de Valparaíso el 20 de Agosto de 1820, compuesta de ocho navíos, 16 transportes y 4.430 hombres. (1) Llegada a Baracas tomó Pisco, desde donde partió Arenales a levantar la sierra para reunirse en el norte de Lima con el ejército. Cochrane, a quien había dejado el mando de la flota don Manuel Blanco Encalada, bloqueó el Callao y se apoderó de la Corbeta *Esmeralda*.

Desembarcada la expedición en Huacho, se apoderó de Huaraz, mientras Arenales obtenía las victorias de Nazca y Pasco, esta última sobre O' Reilly, quien por orden de Pezuela, le había salido al encuentro con mil hombres. Este descalabro y la irresolución del Virrey, determinaron a los jefes realistas a obligarle a dimitir, y fue elegido en su lugar don José La Serna, quien no logró mejorar la situación.

En este estado de cosas llegó don Manuel Abreu, comisionado regio para arreglos de paz con los insurrectos. Entrevistado con San Martín en Panchanca, llegaron a una determinación que fue rechazada por La Serna y los jefes realistas, quienes pidieron una tregua a San Martín, negada la cual, se rompieron las negociaciones.

(1) P. B. Teixidor.—«Lecciones de Historia de América.»—Buenos Aires.—Página 229.

Las operaciones combinadas de San Martín y Arenales, pronto convencieron a La Serna que le era imposible mantenerse en Lima, y la desocupó. Entró en ella San Martín y proclamó su independencia, recibiendo el título de Protector. Así se obtuvo aunque temporalmente, la libertad del Perú.

Desde allí, instado por Sucre y por no devolver a Colombia el batallón *Numancia*, en el que tenía puesta su confianza, envió a la campaña de Quito la división de Piura, a órdenes del Coronel Andrés de Santa Cruz y compuesta de los batallones *Trujillo*, *Piura*, *Cazadores* y *Granaderos a caballo*, cuyos jefes eran Olazábal, Villa, Sánchez y Lavalle respectivamente. Esta división cooperó en la campaña del Sur de Colombia, a órdenes de Sucre.



II

Estado de la Independencia en la Audiencia de Quito

EL 8 de Noviembre de 1820, el General Valdés jefe de la campaña del sur en Colombia, recibía un oficio del Comandante General Gregorio Escobedo, dándole la fausta nueva del completo éxito del 9 de Octubre de 1820. El General Valdés lo transcribió en seguida al Vicepresidente Santander, quien lo participó a Bolívar. Increíble fue el gozo del Libertador al saber el paso heroico dado por la Perla del Pacífico, y determinó pasar él mismo al Sur para activar la campaña y dirigirse a Quito. Firmó un armisticio en Trujillo, (Venezuela) por seis meses, con el Pacificador Morillo y dio fin en Santa Ana a una regularización de guerra.

Desocupado el Libertador, se dirigió a Bogotá, donde se impuso del mal estado de la campaña en el Cauca y Popayán, motivo por el que se vio precisado a relevar al General Valdés, y para ello se fijó en el joven General Antonio José de Sucre, quien partió inmediatamente al Sur, donde su presencia y la notificación del armisticio animaron a ejército.

Mientras esto sucedía, Bolívar envió al General Mires a felicitar a Guayaquil y ofrecerle los servicios de Colombia bajo ciertas condiciones, las que siendo aceptadas por la Junta de Gobierno, se firmó el tratado del 12 de Enero de 1821.

Comprendiendo luego Bolívar que la guerra a los realistas de Quito debía hacerse por Guayaquil, resolvió enviar al General Sucre con las credenciales respectivas para que se hiciera cargo de la comisión de Mires, llevara mil hombres y trabajara por la incorporación de esa Provincia a Colombia.

Sucre que se hallaba en el Trapiche, apenas recibida la orden, se apresuró a cumplirla; dejando el mando de la División del Sur al General Pedro León Torres, se dirigió a Cali procurando aumentar las plazas del batallón *Santander*, que lo formó él, efectuó un empréstito y arregló su expedición satisfactoriamente e hizo llamar para su transporte a la corbeta *Alejandro* que se hallaba en Esmeraldas.

Sin embargo de haber dictado órdenes terminantes el Libertador para que se auxiliara a Sucre, éste tuvo que luchar contra la rivalidad de sus compañeros; no por esto se desalentó y viendo que no era posible conseguir más, se embarcó sólo con el *Santander*, compuesto de 400 hombres, porque hasta los reclutas de Iscuandé y Barbacoas, que se habían hecho por orden de Sucre, le fueron al fin negados.

El día 10 de Abril llegó a Tumaco, donde dejó al Coronel Illingwort para que recogiese los reclutas de Barbacoas y los trajese a Guayaquil. Después de un penosísimo viaje, llegó a Santa Elena, donde tuvo que detenerse por la falta absoluta de víveres y por la enfermedad que se apoderó de su tropa; ordenó que la corbeta se dirigiera a Guayaquil y diera cuenta de los motivos que le obligaban a quedarse en Santa Elena, y él mismo después de acondicionar su ejército, se dirigió a Guayaquil, donde llegó el 6 de Mayo. Al día siguiente, se presentó a la Junta, la que no pudo sesionar por hallarse enfermo uno de sus miembros; Sucre trató de avisar al Presidente de Quito que el 26 de

Mayo terminaba el armisticio, pero la Junta pidió que no lo hiciera hasta ver si venían más fuerzas de Colombia.

Reunida la Junta el 15 de Mayo, declaró, gracias a la actividad de Sucre en cumplir su misión, que Guayaquil se ponía bajo la protección de Colombia, daba todos los poderes al Libertador y el mando del ejército a Sucre con amplias facultades para estipulaciones que tuvieran por base la libertad del país, ofreciendo además contribuir con tropas y dinero.

El Coronel Antonio Morales que había sido enviado a Quito para anunciar el armisticio, regresó a Guayaquil y se embarcó para Buenaventura en los barcos que había preparado la Junta para el transporte de tropas según lo estipulado con el General Mires; pero el hecho es que apenas vinieron 280 hombres al mando de Morales.

Sucre manifestó a Santander la imposibilidad de abrir campaña, dado que el enemigo disponía de 3.000 hombres y él apenas de 800. En consecuencia solicitó el envío del resto, para completar los mil hombres designados por Bolívar.

Después de la resolución de la Junta, envió al Capitán Eusebio Borrero para que anunciara que después de 40 días se reanudarían las hostilidades; pero Borrero fue apresado en Guaranda y remitido a Riobamba, y Aymerich contestó a Sucre diciendo que Guayaquil pertenecía militarmente al Perú y que por lo tanto debían retirarse las tropas colombianas, contestación que hizo comprender a Sucre que tenía que activar la organización de su ejército. Se dirigió a San Martín diciéndole que, en cumplimiento de su ofrecimiento, le mandara una división de 800 a 1.000 hombres, al mismo tiempo que informaba al Ministro de Guerra de Colombia que tenía 1.200 infantes y 200 jinetes de

los que sólo 600 pertenecían a Colombia (1) y los demás eran provistos por la Junta, y pedía se le enviara el resto de las tropas.

Se dirigió al Morro, donde había llegado el batallón *Albión* con su oficialidad; más, por desgracia, al salir de Popayán hubo muchas deserciones, lo que hizo que no llegara sino muy incompleto.

Temiendo el Gobierno de Guayaquil una invasión de los realistas por Babahoyo, destinó uno de sus cuerpos a esa población y Sucre movilizó sus tropas a Guayaquil y de allí a Samborondón. El 28 de Junio recibió un refuerzo de 180 reclutas de Cascajal y despachó embarcaciones para que le enviaran nuevas tropas.

El día 17 de Julio sucedió que el Capitán Ramón Ollague se sublevó en la ría con sus lanchas cañoneras y la corbeta *Alejandro*, mientras dos días después hacían lo mismo en Babahoyo el Coronel Nicolás López y el Mayor Bartolomé Salgado. Sabidas estas traiciones por Sucre, vino a Guayaquil con el *Albión* y lo destinó a perseguir a Ollague, lo que se hizo con tanta eficacia, que se recobraron todas las lanchas, excepto la corbeta que pasó La Puná y tomó rumbo a Panamá.

Los Comandantes Rasch y Cestari salieron con un cuerpo en seguimiento de López y Salgado, a quienes dieron alcance en Palo-largo; pero incapaces los traidores de batirse, precipitaron su fuga dejando disolver su batallón, cuyas plazas se agregaron a Rasch, de tal manera que apenas pudieron entrar en Riobamba con una pequeña escolta. El plan de los traidores de Babahoyo había sido ata-

(1) Carlos Vivanco.—«El General Antonio José de Sucre en la campaña del Ecuador»—Página 5.

car a los patriotas mientras el de Guayaquil debía tomar esa plaza.

Sabedor Sucre de que Aymerich marchaba sobre Babahoyo en combinación con el realista González, que venía desde Cuenca por Yaguachi, resolvió salir a campaña dejando para mejor ocasión la determinación de la Asamblea Electoral que debía reunirse en esos días.

Organizadas las tropas en Samborondón, se dirigieron a Babahoyo donde se avistaron las avanzadas con las de Aymerich; pero éste no quería empeñar combate aunque era instado de todos modos. Sucre, que ponía todo empeño en tener un buen espionaje, recibió diversos datos de que González se iba a movilizar a Yaguachi, y como su plan era atacar al menos fuerte, engañando a Aymerich, se trasladó rápidamente a aquel punto y destacó a Cestari y los *Dragones* a atacar a alguna avanzada y coger algún prisionero para obtener datos. Esta orden se cumplió exactamente porque Cestari tomó toda una avanzada sin excepción de un solo hombre.

Verificado el reconocimiento del campo, el día 19 salió el ejército patriota a tomar sus posiciones elegidas el 18 en *Cone*, descubrieron al enemigo, y el General Mires con el *Santander* y una columna de *Dragones* trabó el combate a las 11 a. m. atacándolos por el frente y los dos flancos, al mismo tiempo que el *Libertadores*, a cuya cabeza estaba el heroico Soler, y Cestari con sus *Dragones* los atacaron impetuosamente, poniéndolos, después de un corto pero reñido combate, en completa derrota, dejando en el campo 150 muertos, 79 heridos y prisioneros al jefe Tamariz, 12 oficiales y 600 soldados. Sucre se apoderó de 819 fusiles y otros elementos. (1) De los patriotas ca-

(1) Carlos Vivanco, página 7.

yó heroicamente el Mayor Soler y 19 de tropa, heridos cuatro oficiales y contuso el General Mires.

Después de una violenta persecución, apenas salvó González con 120 hombres. Consumado este triunfo, Sucre se dirigió a Babahoyo a encontrar a Aymerich que venía hacia Yaguachi, pero éste, sabedor de la derrota de González, se retiró a Guaranda.

Entre tanto Morales había sido nombrado Jefe Militar de la Provincia; en este cargo aseguró la ciudad fortificándola y aumentando sus fuerzas, hizo un acopio considerable de víveres y estableció muy buen espionaje que sirvió eficazmente; además dió incremento a las fuerzas navales y las puso bajo la dirección de Illingwort, todo lo cual, como afirmaba Sucre, constituyó un verdadero descanso para él. (1)

Viendo Sucre que nada formal se había hecho con respecto a la adhesión de Guayaquil a Colombia, ofició enérgicamente al Gobierno solicitando la reunión de la Junta de notables. El Cabildo se reunió el 31 de Agosto y acordó que, siendo la opinión de toda la Provincia su agregación a Colombia, se convocara el Colegio electoral para decidir el asunto. Así las cosas, Sucre tornó a continuar la campaña y con este objeto despachó a Mires para el interior, al mismo tiempo que a Illingwort para que por Latacunga amenazase a Quito, y él salió con 1.500 hombres el 1º de Septiembre reuniéndose con los demás en Palo-largo. Llegado a Guanujo supo que Illingwort ocupaba Pujilí; con la determinación de ocupar Ambato se movilizó desde Guanujo, pero el Coronel González que había relevado a Aymerich, sabiendo el movimiento de Sucre, desocupó Mocha y ocupó Ambato.

(1) Comunicación a Santander del 31 de Agosto de 1821.

Impuesto González de la aparición de Illingwort en el norte, mandó un piquete a distraerlo mientras se preparaba a presentar combate en *Huachi*. Sucre instado por sus oficiales y confiado en el ardor de su gente, se presentó en esa llanura el 12 de Septiembre, empeñándose un horrible combate, en el cual los patriotas hicieron tal acometida que sacaron a los realistas de sus parapetos; pero repentinamente se vieron atacados por la espléndida caballería realista; mas no por esto se desalentaron y con serenidad y valor firmes resistieron brillantemente esta carga y las sucesivas en las que fueron numerosísimas las bajas de una y otra parte. Después de tres horas de combate tuvieron que declararse en derrota, dejando en este ya en otra ocasión funesto campo, casi toda la juventud guayaquileña y prisioneros 37 jefes, entre los que se contaba el General Mires y 600 soldados. El mismo Sucre corrió inmenso peligro y tuvo que huir en su caballo herido hasta Guaranda donde reunió a algunos dispersos.

¡Qué vana es la esperanza y qué inconstante la victoria!, como decía Sucre. (1)

Sabiendo Morales la derrota de Huachi, se dirigió al Coronel Tomás Heres diciéndole que agenciara el envío de auxilios del Perú y que viniese con el Batallón *Numancia*; pero esta petición fue desatendida por San Martín.

Sucre pronto logró reorganizar su ejército y ponerlo en estado de contar 1.100 hombres de infantería, 100 de caballería y 500 reclutas, incluyendo 468 del batallón *Paya*, llegado el 19 de Octubre. El 25 de este mes llegó a Guayaquil el Coronel don Diego Ibarra enviado por Bolívar para conseguir transporte para diez mil hombres, que

(1) Parte Oficial sobre este combate dirigido al Libertador.

debían venir con el mismo Bolívar; pero como antes hemos dicho, el Libertador no pudo verificar su plan por la llegada de Murgeón, y además Cochrane que debía conducirlos, se negó a acudir con sus buques. Unidas las gestiones de Ibarra a las de Sucre, se consiguió transporte tan sólo para mil hombres y salieron las embarcaciones para Buenaventura.

Entretanto el enemigo tan quebrantado como el ejército colombiano, en lugar de seguir destruyendo las tropas republicanas después del triunfo, se estacionó en Guaranda y a los cuarenta días salió el realista Tolrá en busca de ellos, quienes estaban en Babahoyo y se retiraron a Babá al saber el movimiento del enemigo. Tolrá, en vez de atacarlos, solicitó una entrevista con Sucre, la que se efectuó en Sabeneta y dió por resultado un armisticio por noventa días, el 20 de Noviembre de 1821, tiempo durante el cual Tolrá se retiró a Riobamba y Sucre a Guayaquil, desde donde tornó a pedir auxilios al Protector San Martín.

El 28 de Noviembre recibió Sucre de manos del Coronel Heres, una representación del *Numancia* en que pedía lo solicitase Colombia; Sucre atendió a la solicitud dirigiéndose al Ministro de Guerra del Perú, pidió que le enviaran el mencionado cuerpo y en caso de no mandarlo, que viniera otro cuerpo en su reemplazo.

En Diciembre de este mismo año, tuvo lugar la terminante incorporación de Manabí a Colombia. La Junta de Gobierno quiso someter a los insurrectos, pero la pronta intervención de Sucre haciéndole ver lo desastrozo de una guerra civil en esas circunstancias, la apaciguó.

El 5 de Diciembre, Sucre supo que el Virrey Murgeón había desembarcado en Esmeraldas con algunos cuerpos, y poco después que había entra-

do en Quito con 700 hombres. (1) Esto le preocupó bastante; pero informado por un Oficio del General Arenales, Prefecto de Trujillo, que había salido una expedición a Piura y que seguiría hasta Cuenca, desvaneció esa preocupación y comisionó al Coronel Heres para que se pusiese al habla con el Jefe de esa División, que era el Coronel Andrés de Santa Cruz.

En el mismo mes de Diciembre el batallón *Vengadores* elevó una solicitud manifestando que quería servir en las filas libertadoras, y después de una imprudencia de sus oficiales que salieron a las calles a vivir a la Patria, todo quedó arreglado por Sucre y el *Vengadores* se reunió con el ejército, en Samborondón.

Llegado Heres a Piura el 22 de Diciembre, conferenció con Santa Cruz quien se negó a arreglarlo alguno por no tener orden de su Gobierno. Manifestada por Heres tal respuesta a Sucre, éste le escribió interesándole por su comisión e incluyéndole Oficios para Santa Cruz y Arenales. El 31 manifestó Santa Cruz a Heres estar animado a verificar la expedición, y el 7 de Enero de 1822 recibió comunicación de Arenales, ordenándole que hiciera la campaña a órdenes de Sucre.

Conseguida esta División, el Gobierno de Guayaquil declaró terminado el armisticio y Sucre abrió su campaña mandando a Cestari con 200 hombres a hostilizar las tropas de Riobamba por las espaldas, mientras Sucre movilizaba sus tropas hacia el Sur.

(1) Durante su traslado de Esmeraldas a Quito sufrió una caída el Virrey, la que después le ocasionó la muerte el 3 de Abril de 1822, según el General Manuel Antonio López, y no como afirman algunos historiadores, que murió de pena del desastre de su escuadra en Panamá ni como otros que dicen fue de aflicción de la derrota realista en Tapi. (Posteriormente se ha dicho que murió el 8; es lo cierto que el traslado de su cadáver se hizo el 10 de Abril.)

Como sería largo enumerar la marcha de las diferentes divisiones hacia el sur, nos concretaremos tan sólo a dar una idea de la marcha del grueso del ejército. Movilizados los cuerpos de Saborondón el 22 de Enero, estuvieron en Guayaquil el 23 siguiendo directamente a Machala, donde se reunió el ejército el día 28; de ahí siguió a Pasaje y llegó el 30; el 31 continuó su marcha, este día se supo que Tolrá se dirigía a Cuenca con 700 hombres. Siguióse la marcha a diferentes poblaciones; el ejército se había dividido en secciones; a la cabeza iba el *Albión*, al centro el *Yaguachi*, formado por los *Voluntarios* y *Tiradores*; a retaguardia iba el *Cazadores del Paya*, seguidos del parque. El día 9 de Febrero la División entraba en Saraguro, a las cinco de la tarde, donde se reunió con los primeros destacamentos peruanos.

Por su parte, la División de Santa Cruz marchó con actividad, pues el 30 de Enero estaba en Gonzanamá y el 2 de Febrero ocupó Loja; siguiendo sucesivamente sus marchas, acabó por incorporarse a Sucre. Reunidas las tropas y tras un ligero descanso, salieron el 16 de Saraguro y marcharon sobre Cuenca, donde estaba acampado el enemigo; pero éste se retiró de esa ciudad y se dirigió por Cañar a Riobamba. El ejército libertador sin ningún obstáculo, tomó posesión de Cuenca el 21 de Febrero de 1822. Justo es que nos detengamos un momento para apreciar el patriótico comportamiento de Cuenca con el ejército republicano; pues sus habitantes lo recibieron llenos de complacencia, los hacendados de su provincia no vacilaron en proporcionar una cantidad considerable de caballos y el ganado suficiente para el mantenimiento de las tropas, y llegaron hasta a pagar las deudas contraídas por el ejército y aun darle una fuerte cantidad sobrante.

[*De la misma manera es digna de encomio el proceder de Santa Cruz y su ejército, quienes sabiendo que el ejército de Sucre carecía de dinero, pasó a su jefe un Oficio cediendo la mitad de sus raciones. (1)*]

Habiéndose suscitado los mismos incidentes que en Guayaquil, acerca de la incorporación de esta Provincia a Colombia, Sucre demoró en Cuenca hasta el 8 de Abril para resolver este importante asunto que terminó por la incorporación.

(1) Para hacer la afirmación anterior, me he apoyado en los documentos publicados antes del 21 de Abril de 1912; posteriormente y en especial con motivo del Centenario de la Batalla de Pichincha, han salido a luz nuevos documentos sobre la actuación de la División en la campaña libertadora del Ecuador. Tanto éstos como varios otros que aún se conservan inéditos y de que he podido tener noticia, gracias a la bondad de algunos amigos vendrían a disminuir, cuando menos, el valor de mis afirmaciones. Sin embargo, creí deber respetar el párrafo del texto, escrito en bastardilla y encerrado dentro de paréntesis, porque mi trabajo saliera a luz como lo presenté al concurso. Hago extensiva esta advertencia a varios otros puntos del presente trabajo.



III

Sentimientos patrióticos en Riobamba

DADO el primer grito de Independencia en Quito el 10 de Agosto de 1809 y comunicada la formación del nuevo Gobierno al Cabildo de Riobamba, éste se reunió en sesión el 13 del mismo mes y se adhirió sin ninguna dificultad a la transformación, y como en la misma comunicación se invitaba a Riobamba a enviar su representante para formar parte de la Junta Suprema, se designó para ello al ciudadano Estanislao Zambrano y Monteserín. El Acta de esa adhesión fue suscrita por todos los Cabildantes, el Corregidor don Javier Montúfar y el escribano del Cabildo.

El señor Corregidor, considerando urgente el juramento de la nueva Junta, decretó que se verificara este acto con la mayor solemnidad el día 26, y que como muestra de regocijo se iluminara la Villa. El anterior decreto se ordenó lo publicara el escribano en forma de bando; estos preparativos dan a entender que dicho juramento debió efectuarse, aunque no hay documento alguno que lo certifique. (1)

Por desgracia, no permanecieron constantes todos los miembros del Cabildo en su primer propósito; por el contrario, se reunieron en una casa particular en número de cinco, D. Martín Chiriboga entre ellos, y arrogándose todas las facultades

(1) P. J. F. Heredia.—«El 11 de Noviembre en Riobamba».—página 6.

del Cabildo, formularon su acta de protesta y retractación; debido a que los Gobernadores de Guayaquil y Cuenca rechazaron la reforma.

Desde entonces el Cabildo, excepto algunos de sus miembros, entre los que se contaba el Corregidor, se transformó en activo partidario de la contrarrevolución que hicieron Guayaquil, Cuenca, Alausí y Guaranda, y se puso a la cabeza de ella don Martín Chiriboga. Es de notar que si bien el Cabildo hablaba en sus actas a nombre del pueblo, este pensaba de muy diferente modo, simpatizando con la causa quiteña y aun militando en sus filas muchos de sus hijos. Sólo después que hábiles agitadores cambiaron su opinión, pidió casi inconscientemente la separación de don Javier Montúfar, quien generosamente resignó el mando y se dirigió a Quito el 8 de Octubre.

El fracaso de la revolución quiteña de Agosto no fue completo; pues si bien no realizó su ideal, por lo menos despertó en los colonos dominados durante tres siglos por España, la idea de una Patria libre y propia.

Vuelto a su puesto el Conde Ruiz de Castilla, se gozó de cierta tranquilidad en Riobamba durante algún tiempo, recibió gustosa al señor Carlos Fernández Salvador, nombrado Corregidor interino, quien actuó satisfactoriamente en su puesto, haciéndose acreedor a la gratitud riobambeña. El Corregidor Fernández fue sustituido por don Javier Montúfar, verdadero Corregidor, y retirado sólo circunstancialmente.

Llegado a Quito el comisionado regio don Carlos Montúfar, las cosas tomaron un nuevo rumbo, y se formó en Quito una Segunda Junta de Gobierno presidida por el Conde Ruiz de Castilla

y formada por personas muy principales, entre ellas el Marqués de Selva Alegre y el Obispo José Cuero y Caicedo. Esta Junta invitó a Riobamba a adherírsele y nombrar un diputado en su representación. Tomado en cuenta este Oficio por el Cabildo, se acordó adherirse a la Junta y el 10 de Octubre nombró su diputado en la persona del dignísimo sacerdote Francisco Aguilar.

Así como en Agosto del año 9 el Cabildo apoyó la contrarrevolución, así también en Octubre fue ardiente defensor de la Junta de Quito y hasta consiguió que se adhiriera a ella el Asiento de Guaranda, que había rechazado tal adhesión. Por su parte los habitantes de Riobamba simpatizaron enteramente con el Gobierno de Quito, y así no es raro que varios de ellos hayan prestado sus servicios a la causa de la Patria, militando bajo las órdenes de Montúfar y Calderón, en su campaña contra Cuenca, que se había resistido a reconocer dicho Gobierno.

Por una petición del pueblo quiteño en la que solicitaba se retire el Conde Ruiz de Castilla de la Presidencia de la Junta, aquel caballero resignó el cargo con el mayor gusto, puesto que ya él mismo había pedido su retiro por repetidas ocasiones. En su reemplazo fue elegido el Ilustrísimo Cuero y Caicedo, cuyo gobierno fue muy beneficioso para Riobamba; pues considerando sus servicios, extendió la Junta el título de Ciudad para esta Villa y el de Gobernador para su principal gobernante, que fue nombrado el Capitán Juan Bernardo de León y Cevallos.

El 15 de Febrero de 1812, expidió el Congreso la primera Constitución del Estado, la que fue aceptada completamente por Riobamba.

Mientras esto sucedía, llegó a Guayaquil el Presidente nombrado de la Audiencia de Quito, quien ayudado por Aymerich y Sámano y apoyado por el Virrey del Perú, declaró la guerra al Gobierno de Quito y sin mucha dificultad se apoderó de Guaranda, mientras Aymerich entró en Riobamba el 6 de Agosto del año 12; sus primeros actos fueron deponer al Gobernador León, quitar a Riobamba el título de Ciudad y nombrar Corregidor a don Martín Chiriboga.

Durante el tiempo comprendido desde entonces hasta el año 1820 no hubo nada de particular, sino la jura de la Constitución de Cádiz, que se hizo con entera frialdad por parte del pueblo; de ahí que no sea de extrañar que al poco tiempo proclamara su Independencia.

Realizada la emancipación de Guayaquil el 9 de Octubre de 1820, este hecho contribuyó grandemente a entusiasmar los ánimos en Riobamba, siempre deseosos de su Independencia, y se enviaron a Guayaquil emisarios para ponerse en comunicación con los libertadores de ese Puerto.

Guayaquil, con el fin de consolidar su libertad y por reanimar los sentimientos patrióticos en la Sierra, formó un numeroso ejército que lo puso a las órdenes de Febres Cordero y Urdaneta; estos dos jefes se dirigieron al interior y Febres Cordero, merced a su pericia militar, obtuvo con aquel ejército bisoño un cabal triunfo sobre el realista Fominaya en Camino Real.

Conocido este triunfo por las provincias interiores, se enardecieron por la causa de la libertad y proclamaron algunas su independencia; entre ellas Riobamba, que lo hizo el día 11 de Noviembre de 1820, día en que una inmensa multitud vi-

vaba a la Patria y se reunía en Cabildo abierto en casa de don Diego Donoso, y declaraba su Independencia absoluta, firmando el Acta ciudadanos notables de este lugar. Desgraciadamente este documento quedó inconcluso porque cundió la noticia de que los realistas derrotados estaban próximos a la Villa e iban a entrar en ella; mas esto no sucedió porque se dirigieron a Ambato. El Acta se la guardó el Gobernador electo para entregarla a Febres Cordero cuando hiciera su entrada en esta Villa.

En la Junta del 11 se presentó la dificultad de la elección de nuevos mandatarios, pero esta se desvaneció por la aclamación hecha por don Melchor Guzmán y todo el pueblo designando Gobernador político y militar a don Juan Bernardo de León y Cevallos, aclamación que fue aceptada por el Cabildo.

Durante el cortísimo tiempo que duró la vida independiente de Riobamba, su Gobernador sin cambio alguno en el personal administrativo, se dedicó especialmente a mantener el orden y a auxiliar en cuanto fue posible a los soldados patriotas guayaquileños; con estas miras hizo publicar por bando su primer Auto gubernativo el día 12 de Noviembre.

Prueba de los auxilios prestados a los patriotas son los dos casos siguientes: la orden a don Gaspar Morales, Administrador de Rentas de Aguardiente y Tabaco, de entregar al ejército guayaquileño toda la cantidad existente en caja. Esto en cuanto a dinero; más apreciable fue su contingente militar consistente en dos compañías bien provistas de armas, la una de caballería de 150

jinetes y otra de igual número de infantes, los que se reunieron al ejército en Chuquipoquio. (1)

El 16 de Noviembre hizo su entrada en esta Villa el intrépido héroe del 9 de Octubre, Capitán León de Febres Cordero; para robustecer y afirmar la independencia de Riobamba, ya se preparaba al Juramento de élla cuando fue llamado por Urdaneta, llamamiento al que atendió sin demora.

Estando Urdaneta en Ambato supo que el General realista González venía de Quito al frente de mil hombres, se resolvió a desocupar la ciudad y salió a Huachi a esperar al enemigo. Efectivamente el día 22 de Noviembre se inició la batalla, y la primera acometida de los republicanos fue tan violenta que hizo comprender a González que debía llevar a cabo un esfuerzo para vencerlos, y poniéndose él mismo a la cabeza de sus tropas dio tal impetuosa carga, que los patriotas no pudieron más que declararse en derrota dejando cubierto el campo de muertos y heridos.

Apenas supo este triunfo de los realistas don Martín Chiriboga, por un Parte de González, se entrevistó con este Jefe, y el 26 del mismo mes entró en Riobamba y reasumió el cargo de Corregidor sin la menor resistencia. El Corregidor consiguió del Jefe español olvido del proceder de Riobamba y desvaneció sus intentos contra élla; no así el realista Payol nombrado Jefe de la guarnición de esta Villa, cuyos crímenes son ya bastante conocidos para que nos detengamos a relatarlos.

De esta manera terminó la vida independiente de Riobamba, pero no por eso se apagó la llama del patriotismo y no es de extrañar el regocijo que experimentaron sus habitantes cuando se inició la

[1] Así lo afirma don Bartolomé Donoso, testigo de los hechos.

campaña de 1822, y la adhesión al General Sucre a quien prestaron inmensos servicios ya sea en el espionaje, ya en proveerle de caballos y gente, según consta del testimonio de don Francisco Chiriboga y Villavicencio.

Conseguido el triunfo en las llanuras de Tapi, Sucre entró en Riobamba en medio de aclamaciones y desbordante entusiasmo, creciendo más estas manifestaciones con el acierto de Sucre al nombrar Gobernador de esta Provincia al Coronel León de Febres Cordero, quien laboró incesantemente por el bien y el progreso de Riobamba, mereciendo la gratitud de esta ciudad, como consta en el informe del 27 de Julio de 1822 extendido sobre su actuación, por el Ayuntamiento. (1)

[1] P. J. F. Heredia S. J.—«El 11 de Noviembre en Riobamba» página 33.



IV

Antecedentes del 21 de Abril de 1822

COMO antes hemos dicho, Tolrá que se hallaba en Cuenca con ánimo de batir al enemigo, sabiendo que se hallaban reunidas las divisiones de Sucre y Santa Cruz y obedeciendo las órdenes del Virrey Murgeón, desocupó la Ciudad y se retiró a Cañar.

Durante la contramarcha de Tolrá fue picado en su retirada por el Teniente Coronel Federico Rasch con 50 jinetes y poco después salió también con el mismo objeto el batallón *Trujillo* al mando del Coronel Urdaneta. Rasch dio alcance al enemigo en El Salto donde se cruzaron unos pocos tiros que produjeron la fuga de los realistas. Es natural que los dos jefes patriotas llevaban sólo la consigna de molestar al enemigo, mas no de comprometer acción alguna. Pero esta simple persecución tuvo desastrosos resultados para los realistas, pues favoreció la desertión del *Constitución* que en gran parte pasó a formar las filas del ejército libertador, y este ejemplo cundió hasta en la oficialidad, de la que 4 de sus miembros hicieron lo mismo.

La retirada de Tolrá se convirtió en una desordenada huida, pues apenas veían las avanzadas republicanas, se figuraban que de seguida iban a ser atacados por el grueso del ejército. Tolrá viendo que en lugar de aumentar sus tropas con refuerzos que esperaba, se iban por el contrario disminuyendo, resolvió continuar su retirada hasta Riobamba.

Es preciso también que retrocedamos a ver el estado del ejército patriota acampado en Cuenca. Según el Informe del Estado Mayor hecho por el Coronel Morales: «Los Dragones y los Granaderos, eran cuerpos de la mayor confianza. Los batallones Albión, Paya y Trujillo, estaban en un pie de buena disciplina; el batallón Piura, era en su mayor parte de reclutas, y lo mismo el escuadrón Cazadores a caballo; el batallón Yaguachi estaba medianamente disciplinado, había sido fogueado pero aun no había combatido. La caballería casi toda estaba desmontada, porque la aspereza del tránsito desde Guayaquil a Cuenca y desde Piura, había destruido los pocos y malos caballos que a fuerza de innumerables fatigas, se consiguieron para ponerla en movimiento. Tenía la División cuatro piezas de campaña de a dos y de a cuatro, escasamente dotadas y medianamente servidas. Toda ella deseaba vivamente combatir; tenía entusiasmo por la libertad; estaba en un pie brillante de subordinación, y existía entre los cuerpos una noble emulación.» (1)

Este era pues, el estado de la tropa a fines de Febrero de 1822; *mas a los pocos días vino a aumentarlas una división de 300 hombres al mando de Illingwort, quien la condujo desde Guayaquil hasta Cuenca, por Naranjal.* (2)

Por su parte el General Sucre, en una comunicación a Santander del 5 de Abril, entre otras cosas, dice: «De 2.000 infantes que tengo, los 1.400 son regulares y los demás así, así. De 400 caballos, los 200 son muy buenos jinetes y soldados, aunque no he conseguido muy buenos caba-

[1] D' Amecourt.—«Guayaquil—La Revolución del 9 de Octubre de 1820» página 317.

[2] Véase la nota puesta al final del párrafo II.

ños. Tengo además en instrucción 500 reclutas que se aumentan hasta 800 para reemplazos. En fin, la División está en un bonito estado. . . . » (1)

Así las cosas, se ordenó la movilización de tropas, la que comenzó el 28 de Marzo tomando la vanguardia el Coronel Diego Ibarra y le siguieron todos los demás cuerpos. Sucre demoró todavía en Cuenca y siguió a su ejército después de tres días.

El Coronel Ibarra con su vanguardia llegó hasta Guamote, (2) donde se hallaba cuando los realistas concibieron la idea de atacarlo porque estaba solo, y cortar así las relaciones entre las tropas de Sucre. Ibarra, en cumplimiento de las órdenes de Sucre, se retiró a Alausí seguido por el enemigo hasta Tixán, el 14 de Abril; en Alausí se reunió Ibarra con el resto de tropas y con Sucre, que llegó esa noche.

Sucre viendo que el enemigo había reconcentrado sus fuerzas en Tixán, creyó que se aprestaba a una batalla y preparó su gente para atacarlo, pero los realistas, lejos de aceptar el combate, contramarcharon a Riobamba seguidos de cerca por la vanguardia patriota, la que provocó muchas veces a la retaguardia española sin ningún resultado.

El día 19 se presentó el ejército de Sucre al frente de Riobamba en las alturas de Punín, desde donde vio que los realistas se situaron en Santa-cruz, para defender el paso difícil de la quebrada de San Luis, y en Guaslán situaron dos escuadrones. Los Dragones que iban de avanzada los

[1] Carlos Vivanco.—«El General Antonio José de Sucre en la campaña del Ecuador»—Quito—página 20.

[2] El único documento que difiere de los demás en este dato es el Parte del Coronel Santa Cruz que dice avanzó sólo hasta Tixán; mas esto debe atribuirse a que, no estando presente, no debió haber sido bien informado; pues, se unió al ejército, como él dice, el 19, por haberse quedado enfermo en Cuenca.

atacaron violentamente obligándolos a repasar la quebrada (1) Expulsados los enemigos de allí, los Dragones se entendieron en distraer al enemigo mientras la División, que se hallaba acampada en Punín, salió de ese pueblo con intención de atravesar la quebrada; pero circunstancias imprevistas lo impidieron obligándola a regresar a ese pueblo. Entonces los españoles, usando de una perfidia jamás oída en gente de la Península Ibérica, invitaron la tarde del 20 de Abril a algunos oficiales de Dragones a comer en la Villa. (2) Los imprudentes oficiales aceptaron sinceramente esa invitación y los otros bien pudieron considerar este convite como un armisticio; mas no pasó así con gente acostumbrada a toda clase de percances. Abusando los españoles de la confianza que les manifestaron los oficiales, destacaron un batallón a situarse detrás de los Dragones mientras dos escuadrones los atacaron de frente. Aquéllos lejos de desmoralizarse, resistieron serenos el ataque saliendo por un flanco y haciendo frente a tres cargas, pie a tierra, hasta que lograron cabalgar y atacaron al enemigo rechazándolo cubierto de vergüenza, perdiendo dos soldados y los patriotas tres. (3)

(1) Es de notar que en estos lugares se dieron a conocer desde mucho antes avanzadas formales, quizá compuestas de paisanos o tal vez las que salieron al mando de Cestaris tres meses antes. Pues el 10 de Marzo empeñaron ya un tiroteo en este sitio, según un Diario Inédito de don Martín Chiriboga.

(2) Así lo atestiguan todos los documentos, en contra de la tradición que afirma haber sido en Punín.

(3) En cuanto a este dato atestiguado por Sucre y por López, no se le opone sino el Parte de Santa Cruz, que dice que las pérdidas republicanas fueron 5 y las realistas 3.

Una vez por todas advierto que la documentación de que me he servido para hilvanar este relato se contienen en el folleto «DOCUMENTOS Y RELACIONES sobre la Acción de Armas del 21 de Abril de 1822. Contribución a un Centenario por la SOCIEDAD DE ESTUDIOS HISTÓRICOS «Padre Velasco.— Riobamba—Ecuador — 1922.— Tip. de la «Prensa Católica»—Quito» Como este folleto se publicó después de terminado mi trabajo y no pude consultarme sino antes de su impresión, no pude citar aquí las páginas en que se encuentran los documentos alegados.

Es verdaderamente inconcebible la manera como se portaron en esta lucha alevosa y desigual, los Dragones que hicieron prodigios de valor. Entre los jefes de este cuerpo debe en justicia y con admiración nombrarse al Teniente Coronel Federico Rasch, al Comandante Jimena y a los Capitanes Allende y Morán, quienes hicieron lujo de serenidad y sangre fría.

El día 20 tampoco fue posible efectuar el movimiento intentado el día anterior, pues amaneció lluvioso y dio lugar a que se esperara la llegada de unas pocas piezas de artillería que habían quedado atrasadas y pudo también prolongarse el reconocimiento del terreno.

Las avanzadas seguían distrayendo al enemigo en sus posiciones de Santacruz a fin de desorientarlo y hacer que ni se diera cuenta siquiera del movimiento concebido por Sucre para la ocupación de Riobamba.



Breve descripción del terreno

DISTRAIDO el enemigo en Santacruz, decidióse a resguardar con sus escuadrones la quebrada de Guaslán que, a su juicio, era el camino que forzosamente tenía que llevar Sucre con sus fuerzas para ocupar Riobamba. De ahí que, aunque el movimiento de la tropa libertadora fue visto, como dice Santa Cruz en su Oficio, el enemigo no se apercibió del intento que llevaba. En efecto, visto el ejército republicano en las alturas de Punín, pueblo distante una hora y media de Riobamba, y como seguía el camino ordinario, se imaginaron los españoles que tomando la vía que se extiende por las extensísimas pampas de San Isidro, había de salir en Guaslán, profunda quebrada (cuyo paso es muy dificultoso para un ejército en columna cerrada y mucho más estando defendido), situada frente al término de la cuesta del camino de Guamote conocida con el nombre de *Naute*, en el mismo sitio donde un mes antes asomaron pelotones de patriotas adictos a Sucre.

Una vez salido Sucre con su ejército al pie de la cuesta del camino de Punín o sea a una quebrada denominada *Colorada*, nombre debido a su aspecto efectivamente rojo, por estar formado su talud de greda roja. Esta quebrada, viniendo desde muy atrás de este paso, sigue su curso formando un enorme ángulo agudo con la de Guaslán, la que a su vez marcha en la misma posición con la

quebrada de San Luis, en donde tiene su cauce el río *Chibunga*. Todo este sistema de quebradas está situado al Sur de Riobamba y en una inmensa llanura conocida con los nombres de Guaslán y Tunshi, según su situación al uno u otro lado de la quebrada *Colorada*. Las tres aberturas mencionadas acaban por juntarse en el punto denominado Pantús.

La quebrada de San Luis es de imposible tránsito a causa del río que la recorre; la de Guaslán no es tampoco transitable, dada la enorme cantidad de piedras que la cubren, haciendo casi imposible el paso de un ejército: no así la quebrada *Colorada*, la que dentro de su enorme hendidura ofrece un magnífico camino carretero, limpio de todo obstáculo, porque las caudalosas crecientes y aluviones que por ella vienen de vez en cuando, acarrean todo al río *Chibunga*. Esta última quebrada debió ser, pues, la escogida por Sucre para la marcha de su División, después de haber despachado al Coronel Ibarra a Guaslán con el objeto de llamar la atención y desorientar al enemigo, el cual se retiró de dicho paso replegándose a Santa-cruz para prepararse a impedir la travesía del grueso del ejército libertador. Mientras esto sucedía, Sucre caminando quebrada abajo, llegaba a la intersección con la de Guaslán y el río, frente a Pantús, paso que por un descuido incalificable, debido quizá al desconocimiento del terreno por parte de los jefes realistas, había quedado libre, y el que por un rápido movimiento atravesó un escuadrón del Cazadores N.º 2.º, al mando del capitán Pedro Izquierdo, sirviéndose para ello de un puente, del cual aun existen vestigios.

En este paso de muy difícil acceso; pues, en ese tiempo debió tener tan sólo el puente mencionado, siendo sus paredes cortadas a pico y

donde, como decía Sucre, 200 hombres habrían podido detener un ejército entero. Ahora y al parecer desde tiempo no lejano, se ha formado en uno de los lados una subida de lo más peligroso.

Pasada toda la División, se le incorporó el Coronel Ibarra y viendo que el enemigo se había dado cuenta de lo sucedido, Sucre deseoso de trabar un combate, puso su ejército en línea de batalla, la cual fue excusada por el enemigo; pues viéndose burlado, se retiró con dirección a Riobamba, sin duda por el único camino que existía entonces o sea por frente a Santacruz. En todo este trayecto existen desigualdades del terreno en forma de pequeños montículos cangaguosos que dan a esa extensa planicie un pintoresco aspecto. Detrás de estas colinas debió ser el segundo encuentro de la vanguardia patriota con la caballería enemiga, en el que también fue excusado el combate, según dicen los Partes, por una fuerte lluvia que comenzó a caer y que en esos lugares junto a las violentas ráfagas de viento que soplan, harían muy difícil un combate, sobre todo en aquellos tiempos en los que las armas de fuego eran aún muy imperfectas.

El enemigo, en su retirada, fue seguido de cerca por Ibarra con Granaderos y Dragones. Entró en Riobamba, ciudad que trasladada después del terremoto de 1797, al llano de Chibunga, apenas tenía 22 años de existencia y en 1822 era aún muy reducida y poco poblada. Riobamba, por peculiares condiciones y sobre todo por su espléndido plano, ocupa hoy el cuarto lugar entre las ciudades del Ecuador, y por su rápido progreso y por su situación topográfica, está llamada a un próspero y halagüeño porvenir.

Las fuerzas realistas, en su fuga más bien que retirada, abandonaron la ciudad, la atravesaron también el Coronel Ibarra con los Dragones y el

Comandante Juan Lavalle con los Granaderos, yendo estos últimos por una calle situada al norte de la Villa, hecho por el cual se la conoce con el nombre de carrera *Argentinos*, la que va a rematar en una colina denominada *Loma de Quito* que es la altura a que se refiere Lavalle, tras de la que se encontró súbitamente con cuatro escuadrones españoles. En este sitio se va a levantar un Monumento por disposición del Ilustre Ayuntamiento Cantonal, destinado a perpetuar la gratitud riobambeña para con los héroes del 21 de Abril de 1822. (1)

Detrás de la mencionada altura fue donde se llevó a cabo el encuentro de las caballerías, en una planicie bastante amplia para el objeto y que se conoce con el nombre de *Los Tapis*, llanura que entonces debió ser estéril por la escasez de agua, la que existiendo ahora, la ha convertido en una hermosa extensión fértil y que adorna los arrabales de Riobamba.

(1) Complacidos anotamos que ese monumento—verdaderamente hermoso—está ya terminado. Riobamba pagó, de ese modo, la deuda de admiración y gratitud contraída en 1822 para con quienes le dieron para siempre vida de libertad e independencia. La heroica República cuna de Lavalle y de los bravos *Granaderos*, representada por el Excmo. Sr. Dr. D. Albino Pugalín, Ministro Plenipotenciario de la Argentina ante el Gobierno del Ecuador, y por los simpáticos marinos de la Fragata «*Presidente Sarmiento*», visitó hace pocos meses (Agosto) la columna conmemorativa de la célebre batalla.



VI

El 21 de Abril de 1822

EL día 21 de Abril de 1822 la División, acampada en Punín, se movilizó probablemente, como hemos dicho, por la quebrada *Colorada* que desciende desde ese pueblo hasta desembocar en la del río, frente a Pantús, único paso factible de trasponerse, y que por un descuido inaudito había dejado sin defensa el enemigo distraído en Santa-cruz por el Coronel Ibarra con sus Dragones, quienes con sus escaramusas favorecían el movimiento del ejército de Sucre. Este destacó como vanguardia una compañía del *Cazadores*, al mando del Capitán Pedro Izquierdo, y fue el primer piquete que atravesó el paso de Pantús.

Pasada toda la División a las alturas de en frente, dispuso Sucre su gente en línea de batalla, pero el enemigo viéndose burlado y cambiado su plan, la excusó retirándose hacia Riobamba. Sucre deseoso de empeñar combate a todo trance, le siguió de cerca haciendo exploración la caballería al mando de Ibarra. De súbito detrás de unas pequeñas colinas vinieron a dar con toda la caballería realista, que al parecer se dispuso a entablar el combate provocado por Sucre, pero que sin más se retiró a Riobamba, a paso de trote, «quizá por una fuerte lluvia que empezó a caer».

Se dispuso que los Granaderos y los Dragones a órdenes de Ibarra, les picaran la retirada y se dirigieron a la Villa, la que había desocupado la infantería y sólo estaba allí la caballería para pro-

teger su retirada. El Teniente Olmos, al frente de un piquete de gente, atacó audazmente a aquella dentro de la ciudad obligándola a retirarse y tiroteándola de lejos hasta unas llanuras situadas a poca distancia de la Villa. (1) Entretanto Ibarra, por orden de Sucre, enviaba al Comandante Juan Lavalle con los Granaderos por el lado izquierdo de la Villa, mientras por el otro lado marchó él con los Dragones para llamar la atención del enemigo.

Lavalle partió al galope con sus tropas por la calle que hoy se denomina *Argentinos*, e intempestivamente, «detrás de una altura y en una llanura», como el mismo lo afirma en su Parte oficial a San Martín, se encontró con los escuadrones realistas de 120 hombres cada uno, que protegían la retirada de su infantería. Lavalle «tuvo la elegante osadía de cargarlos», y sable en mano se precipitaron al ataque aquellos 96 valientes, cuyo arrojo tendrá rara imitación y jamás será superado.

Los escuadrones realistas acometieron también, pero al oír el célebre grito de *¡A degüello!* y viendo caer bajo los terribles sables de los gauchos argentinos varios de sus valientes, volvieron grupas y se derrotaron en completo desorden volviendo a organizarse bajo el amparo de su infantería. Los Granaderos persiguieron al enemigo, y gracias a la superioridad de sus caballos pudieron escapar los realistas. Habiendo llegado a tiro y medio de la infantería y temiendo ser atacado por las dos armas, Lavalle con un movimiento estratégico, ordenó volver caras por pelotones. La caballería realista, repuesta ya y con el mismo Tolrá a la

(1) La tradición conserva este hecho, pero muy desfigurado; pues lo presenta como un encuentro formal, como un verdadero combate, afirmando que fue la batalla decisiva, siendo así que no pasó de ser un simple tiroteo de avanzadas; de ahí que no tenga valor el dato traído en un artículo del diario *Los Andes* N^o 1319, del 9 de Marzo de este año, pues los datos obtenidos por nosotros constan en el Oficio de Santa Cruz al Ministro peruano Guido.

cabeza, se movilizó tras los patriotas que iban en retirada, mas cuando llegaron a unos 50 pasos de distancia, volvió caras la gente de Lavalle con los Dragones, que ya se le habían incorporado, cargando juntos con delirante entusiasmo. (1) Este choque fue más sostenido por los realistas que el primero, pero viendo caer a dos de los Oficiales que más los animaban, se declararon en precipitada fuga dejando sobre el campo, según Lavalle, cuatro oficiales y 45 individuos de tropa, y según afirmación de Sucre, 52 incluso tres oficiales, llevándose numerosos heridos que en conformidad con posteriores noticias, fueron más de 40. (2)

De parte de las tropas libertadoras hubo que lamentar las pérdidas del Sargento de Dragones Vicente Franco y del granadero Timoteo Aguilera, reputados entre sus compañeros como lanzas de primer orden; además salieron heridos el Sargento Juan Vicente Vega y el granadero Pedro Lucero.

«Sobresalieron donde era tan difícil sobresalir», el Coronel Diego Ibarra, quien se portó a la altura de su deber; el Comandante Juan Lavalle que condujo a su cuerpo al combate con un valor y serenidad admirables, el Sargento Mayor don Alejo Ruiz que actuaba al lado de Lavalle, el Capitán Superbi, (3) los Tenientes Olmos y Latus y además de los dos heridos nombrados, el Sargento Manuel Díaz. Los Dragones y sus oficiales dieron

(1) En esta parte el respetable Jurado me hizo una justa anotación, según la cual he modificado levemente el contenido.

(2) Hay alguna variación entre el número de muertos fijado en la comunicación dirigida al Comandante General de Guayaquil y la dirigida por el mismo Sucre al Ministro de Estado del Perú, en la que dice: «dejando sobre el campo 52 muertos incluso tres oficiales.» Santa Cruz en su Oficio y López en su Memoria, confirman el dato de la dirigida a Guayaquil.

(3) Sobre estos nombres puede verse el Art. «*Minucias Históricas*», publicadas por el Sr. Cristóbal de Gangotena y Jijón, en el N° 5.980 de *El Comercio* de Quito. Aparecido ese breve estudio después de presentado mi trabajo al tribunal del concurso, no pude tenerlo en cuenta.

una prueba más de su intrepidez, vengando así la injuria recibida el día anterior.

Los cuerpos no regresaron en ese mismo día a la ciudad y acamparon en la llanura, mientras el escuadrón *Cazadores N^o 2^o* salía en persecución de los dispersos, que amparados por las sombras de la noche, continuaron su desordenada fuga hacia Quito. En cuanto a la razón de haber excusado el combate tantas veces el enemigo y haber atraído a las tropas libertadoras fuera de la ciudad y en esa dirección, debe atribuirse a que existiendo alguna tropa en el vecino pueblo de San Andrés, según lo afirma don Martín Chiriboga, sin duda quisieron estar cerca y ser protegidos por la guarnición que debía estar en el mencionado pueblo, además de que la llanura era la más apropiada para que maniobrara la caballería realista, que efectivamente era muy buena y superior a la patriota.

El ejército libertador hizo su entrada en Riobamba el día 22, siendo frenéticamente aclamado. Sucre procedió a instalar un gobierno propio y al efecto nombró Gobernador de Riobamba independiente al Coronel León de Febres Cordero.

Justo es que nos detengamos para tratar aunque sea brevemente de la recompensa obtenida por la caballería patriota que actuó en la acción heroica del 21 de Abril de 1822. Conocido este hecho por el Libertador, lo tuvo bien en cuenta, y prueba de ello es que en su decreto en el cuartel general de Quito, el 18 de Junio de 1822, en su artículo 6^o dice así: «Los individuos de la División del Perú a las órdenes del Coronel Santa Cruz, serán todos reconocidos en Colombia como ciudadanos beneméritos. El primer escuadrón de Granaderos montados del Perú, llevará el sobrenombre de *Granaderos de Riobamba*, si el Gobierno del

Perú se digna confirmarle este sobrenombre glorioso». (1)

Esta condecoración no sólo fue confirmada por el Gobierno del Perú, sino que éste por su parte se apresuró a condecorar a tan heroica División, como lo atestiguan los artículos 2º, 3º, 4º y 5º del decreto del Supremo Delegado Trujillo y refrendado por el Ministro de Guerra don Tomás Guido, en Lima el día 1º de Julio de 1822.

Con respecto a la recompensa dada a los Dragones, puede considerarse como tal el artículo 6º del citado documento, el que dice así: «Son comprendidos en la gracia dispensada en los artículos anteriores, los bravos del ejército de Colombia y de las tropas de Guayaquil, que unidos a la División del Perú, partieron con ella las *fatigas de la campaña* y los laureles del triunfo en la batalla de Pichincha». (2)

Incompleto quedaría este breve relato si no refutáramos, en cuanto nos sea posible, algunas falsas apreciaciones que se han hecho al respecto, sobre la actuación de Sucre en este hecho de armas. Entre ellas nos referimos a la relación del historiador argentino Pedro Lacasa, bastante amigo de leyendas y simpatizador con relaciones decorativas que enardezcan el ánimo.

En su relato *Lavalle en Riobamba*, incurre en el error de llamar a la anterior acción *Combate de Riobamba*, siendo así que todos los Partes afirman todo lo contrario y el mismo Lacasa se contradice después al describir la primera carga del *Granaderos*. «Habiendo pasado dice, antes por la Villa de Riobamba, que estaba interpuesta entre los dos ejércitos». En otro lugar afirma que Lavalle llevó

(1) «Recopilación de Documentos Oficiales de la Epoca Colonial» por C. E. V.—Página 254.—Guayaquil, 1894.

(2) «Recopilación de Documentos Oficiales de la Epoca Colonial» por C. E. V.—página 258.

a cabo esta acción sin autorización de Sucre y más bien contra su voluntad; es esto a todas luces falso, así como decir que Sucre no pensó empeñar el combate; pues, el escuadrón Granaderos marchó por orden expresa de Sucre, en persecución del enemigo que se retiraba. Como fundamento de lo que afirma, trae a cuento un episodio novelesco sucedido entre el Coronel Ibarra y Sucre, y en que Ibarra se muestra como indignado de la actitud del General en Jefe y pide se le permita ir en auxilio de Lavalle, a lo que Sucre accede de muy mal gusto. Parece imposible que así se desfiguren los hechos y se trate de historiar de esa manera; pues es de todos conocido, porque todos los partes y relaciones de primera mano lo confirman, que quien fué al mando de la vanguardia es el Coronel Diego Ibarra, y él quien, por orden de Sucre, destacó los Granaderos por la izquierda de la Villa, mientras por la derecha marchaba él mismo con los Dragones para llamar la atención del enemigo.

Por último, hasta el fin de su relato dice que a los Dragones no les cupo más gloria que ayudar a recoger los laureles que habían alcanzado los Granaderos. La gloria de los Dragones consiste no en haber ayudado a recoger sino a conseguirlos; pues el mismo Lavalle dice en su Parte: «50 dragones de Colombia que le acompañaron a la segunda carga, se condujeron con braveza».



VII

Los Granaderos a Caballo

ESTE bizarro cuerpo que había de ser después uno de los escuadrones más aguerridos entre los que defendían la causa de la Patria, fue formado por el entonces Teniente Coronel San Martín cuando su primera actuación en Buenos Aires en 1812. Para su formación se escogieron hombres de gran talla, jóvenes y fuertes. Su oficialidad estaba constituida por jóvenes de la alta sociedad de Buenos Aires, como Zapiola, Necochea, Lavalle, Encalada, etc.

Después de formado este brillante cuerpo, San Martín fue nombrado protector de las costas del Paraná contra los ataques provenientes de Montevideo, y para cumplir su misión llevó tan sólo un escuadrón del *Granaderos* por toda fuerza. Desembarcado el ejército veterano español el 3 de Febrero de 1813 en las escarpadas costas del Paraná, San Martín no dudó un momento en cargarlos con su escuadrón que, si bien compuesto por soldados bisoños, supo batirse con tal serenidad y arrojo, que obtuvo el brillante triunfo conocido con el nombre de victoria de San Lorenzo.

Este batallón acompañó a San Martín hasta Tucumán, donde tuvo que dejarlo su Jefe, por haber sido nombrado Director de la Campaña del Norte, en sustitución del General Belgrano.

Entre tanto los demás escuadrones del Granaderos asistían al sitio de Montevideo con el mismo proceder de sus camaradas que se hallaban en Tucumán. Reunido el batallón Granaderos, a las órdenes de su antiguo Jefe, dieron clara prueba de su valor y disciplina en la memorable acción de Chacabuco, pasando luego a cimentar mejor su renombre en la célebre jornada de Maipú, en la que tomaron importantísima parte.

Siguió este heroico cuerpo, compuesto de los gauchos argentinos, su campaña libertadora; atravesó Chile, y junto con quienes defendían igual causa, dió libertad al Perú. En esta campaña sucedió que marchando el escuadrón de Granaderos desde la población de Cañete a la capital del Perú, la antedicha unidad sabedora de la insurrección de los *Castillos*, y no atendida por el Gobierno instalado en Lima, optó por seguir el ejemplo de aquéllos, no obstante la árdua intervención de sus jefes. Verificada la insurrección, aquellos bravos se adelantaron a incorporarse a las filas enemigas; pero la mitad de ellos se replegaron a sus banderas habiendo visto a sus compañeros bajo las del enemigo.

El General Martínez, por entonces Jefe de aquella División, refiriéndose a este infausto suceso se expresaba al final de su Exposición documentada que dirigió desde Lima a sus compatriotas, de la siguiente manera: «Con todo, no hay que negar a la memoria de la División de los Andes un tributo de justicia y de reconocimiento. Apenas existían entre su infantería ciento cincuenta de los beneméritos soldados que cruzaron la Gran Cordillera y desembarcaron en las playas de Pisco. Muertos en el campo del honor, o por la influencia del clima, prisioneros o inutilizados en la guerra, habían desaparecido los valientes que tantas veces

se coronaron con la victoria. Sus reliquias, confundidas entre los esclavos colectados en las costas del Perú, no pudieron oponer una resistencia triunfante. Y sin embargo algunos de los viejos soldados han preferido el patíbulo a volver sus armas contra sus banderas; otros han tentado vengarse despreciando su vida, que han perdido con heroicidad, y por fin la División de los Andes, al dejar de pertenecer al rol de los defensores de la Patria, ha dado a conocer que la traición puede esclavizar a un soldado inocente, pero que la fidelidad no se borra del pecho de un militar honrado y endurecido en los combates». (1)

El resto del *Granaderos* siguió dando pruebas brillantes de férrea disciplina y de la noble escuela en que los había formado su fundador.

Se hallaba en Piura este escuadrón a órdenes del Comandante Juan Lavalle, cuando fue enviado con toda la División al mando del Coronel Santa Cruz, a la campaña del Sur de Colombia, donde así que llegó, fue digno de la mayor confianza de Sucre, y en correspondencia a ello supo hacer ver de lo que era capaz, en la acción del 21 de Abril de 1822. Continuaron su carrera de victoria, portándose a la altura de su deber en Pichincha, y siguieron defendiendo con ardor su causa hasta los últimos esfuerzos para sellar la independencia americana.

«Un día, cuando ya había cesado de tronar en América el cañón español, haciendo en Ayacucho sus últimos disparos, vióse atravesar por las calles de Buenos Aires, en dirección al Parque de Artille-

[1] Del «Mosaico Argentino».—Angel Estrada—Buenos Aires—
página 111.

ría un grupo de soldados curtidos del sol y la intemperie, a cuya cabeza venía un bizarro guerrero, el Coronel Bogado.

Eran los viejos *Granaderos* que, después de más de diez años de campaña del Plata al Chimborazo, volvían a la Patria a entregarle las armas que confiara a su honor, después de haberlas esgrimido con gloria en reñidas batallas.»

«Hecha la entrega, aquellos héroes anónimos se dispersaron a los cuatro vientos, perdiéndose en las penumbras de la Historia.» (1).

(1) Libro sup. cit. pág. 112.



VIII

El Comandante Don Juan Lavalle

ESTE egregio militar de la Independencia, nació en Buenos Aires el 20 de Octubre de 1797, oriundo de una de las primeras familias de esa población. Se mantuvo hasta la edad de 15 años en el seno de su familia; pero impulsado por sus ardientes deseos de libertad, ingresó en el *Granaderos a Caballo*, iniciando así su brillante carrera militar. Estuvo en el sitio de Montevideo, siendo aún Teniente, y allí dió a conocer sus aptitudes. Abierta la campaña para independizar a Chile, fue designado para tomar parte en ella y verificó el paso audaz de la cordillera yendo de vanguardia; rechazó a los realistas en Achupallas y les obligó a desocupar Potrerillos. Pero su mejor actuación en esta campaña tuvo lugar en la histórica jornada de Chacabuco; allí se portó con tal denuedo, que fue ascendido a Capitán. La batalla de Maipú, el asalto en la vega de Talcahuano y toda su campaña en el Perú le valieron el grado de Sargento Mayor, y son testigos del arrojo y pericia militar de este entusiasta defensor de la causa americana. San Martín le estimaba en alto grado, le consideraba siempre como un militar heroico y dijo de él: *«lo que Lavalle haga como valiente, muy raro será el que lo imite, y el que le exceda, ninguno»*.

Bolívar, con motivo de haberse negado Lavalle, a cumplir una orden de arresto, se expresó así: «*Lavalle es un león, a quien es preciso tener enjaulado, para soltarle el día de la batalla*». El mismo Libertador, por medio de su Secretario, en Oficio dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina y fechado el 6 de Noviembre de 1823 en Lima, recomienda el proceder de Lavalle en la campaña de Quito.

Se hallaba en Piura como jefe de los Granaderos, formando parte de la División a órdenes de Santa Cruz, cuando tuvo que pasar a la campaña de Quito por orden del General Arenales. En esta campaña su hecho culminante fue el combate de Tapi, el 21 de Abril de 1822; luego después en Pichincha, cumplió con su deber siguiendo su marcha de glorias hasta el fin de la guerra de la independencia y su comportamiento en ella aparece manifiesto, pues en 1826 era ya General.

Vuelto a su Patria en 1829, inició la campaña contra Dorrego, la que terminó vencién-dole y mandándole fusilar, hecho que fue muy comentado en toda la Argentina. Después de esta campaña no pudo estar tranquilo, porque estalló el mismo año la insurrección comandada por Rosas, y el 29 de Abril de 1829 fue vencido por su rival. Este hecho le obligó a dirigirse completamente solo al campamento enemigo a conferenciar con Rosas, para obtener de él un tratado por el que se suspendían las hostilidades. Confiado en ello, se retiró a la vida privada; pero al poco tiempo tuvo que volver a las armas por haber Rosas quebrantado el compromiso, volviéndose a retirar a Colonia después de la revolución de Entre Ríos terminada en 1830. Nueve años más tarde, volvió Lavalle a ponerse al frente del movimiento revolucionario

que duró un año; en ese tiempo peleó sin descanso obteniendo unas veces la victoria y recibiendo reveses en otras, hasta que fue vencido en 9 de Septiembre de 1841. No por esto se desalentó; al contrario, se preparaba a atacar a Tucumán, cuando la infidelidad de sus tropas que desertaron le hizo desistir, y se dirigió a Jujuy. Refugiado en casa de un doctor Vedoya, fue alevosamente asesinado el 8 de Octubre de 1841.

Su Patria, haciendo justicia a sus relevantes cualidades, le erigió una estatua en su ciudad natal por los años de 1887.



IX

Los Dragones

ESTE cuerpo de caballería conmlitó a las órdenes de Carvajal en sus comienzos, tomó parte activa en las batallas de la independencia de Venezuela y la actual Colombia, dando muestras inequívocas de su valor y lealdad.

Estaba formado por llaneros venezolanos, hombres excepcionales, de férrea constitución y de valor sublime. El llanero venezolano es además fiel, abnegado y diestro jinete y tirador, siendo así un soldado de primer orden, como se patentizó cuando los llaneros pelearon a las órdenes del indómito Páez. El cuerpo de Dragones compuesto de esta clase de gente, vino entre las fuerzas de Sucre a la campaña del Sur de Colombia, donde se hizo digno de la mayor confianza del nombrado General que lo empleaba siempre en las más importantes comisiones. En toda esta campaña, fueron siempre los Dragones los que iban a la vanguardia y como piquete de reconocimiento.

A las órdenes del esforzado militar, Comandante Cayetano Cestari, fue el cuerpo que más activa parte tomó en la batalla de *Cone* decidiendo con su actuación el término de la victoria. Estos mismos Dragones, a pesar de su fiereza y prodigio de valor, fueron deshechos en Huachi casi totalmente y sus restos se dirigieron con Sucre a Guayaquil, donde con ellos y muchos reemplazos, dig-

nos de ocupar los puestos de esos bravos, fue formado el escuadrón de Dragones juntamente con el de *Lanceros*. (1)

En su marcha hacia el Sur, fue siempre en la división de la vanguardia al mando del Coronel don Diego Ibarra. Salido de Cuenca, fue el primer batallón que se presentó próximo a Riobamba y el primero que trabó un combate, donde 50 de estos valientes, con Ibarra a la cabeza, desalojaron a dos escuadrones realistas del paso de Guaslán. Fueron ellos los que supieron debidamente vengar la injuria hecha por la perfidia española en la tarde del 20 de Abril, rechazando llenos de afrentosa vegüenza a un batallón y dos escuadrones que los atacaron.

Con su temerario valor entretuvieron a un ejército entero en sus mismas posiciones, favoreciendo así el paso de la División por Pantús; y ellos finalmente, los que atravesando Riobamba junto con los heroicos Granaderos, dieron el golpe de gracia a la caballería española en las llanuras de Tapi el 21 de Abril de 1822.

Sellada la independencia de Colombia en las cumbres del Pichincha, siguieron la obra de su redención los Dragones, en la guerra de la independencia del Perú, la que se obtuvo por el inmortal triunfo de Ayacucho. Este heroico cuerpo se hizo acreedor, por su comportamiento en toda la campaña de defensa de tan sublime causa, a ser condecorado por la «*Patria Agradecida*».

[1] Manuel Antonio López.—página 89. Según Vivanco la formación del *Dragones* se efectuó en Sabaneta.

El Coronel Don Diego Ibarra

ESTE notable Coronel del ejército libertador nació el año 1798 en el Departamento de Guacara de una familia ilustre entre la nobleza venezolana, siendo sus padres don Vicente Ibarra y doña Ana Teresa Toro, hermana del marqués de Toro.

Dedicado a la carrera de las armas, fue ascendido en Barinas hacia 1814 al grado de Subteniente, por su intrepidez en aquella celeberrima retirada, propia de tales héroes. Juntamente con sus jefes fue desterrado a Jamaica, donde juró unir su suerte a la de Bolívar, de quien llegó a ser primer ayudante mostrándose siempre el más adicto a él.

Estuvo presente en casi todas las batallas encaminadas a la libertad de Venezuela y la actual Colombia, siendo más principal su actuación en la terrible batalla de Boyacá, cuyo éxito dependía del paso del puente del mismo nombre, e Ibarra fue el primero que lo salvó. Pues en un arranque de entusiasmo, rayano en delirio, tomó entre sus manos el tricolor estandarte y con su voz de trueno echó el grito de *¡Viva la Libertad!* y seguido de 20 compañeros rechazó a los escuadrones realistas que custodiaban el puente, y éste quedó tomado. Tan heroico proceder impulsó a Bolívar a ascenderle en el mismo campo de batalla a Comandante

Primero. Algún tiempo después recibió de manos del mismo la «*Estrella del Orden de Libertadores*». Se hizo digno del aprecio del Libertador, quien tenía en él absoluta confianza y le ponía al frente de las comisiones de trascendental importancia.

En Carabobo volvió a certificar su valor, siendo el héroe de esa jornada junto con Páez y Plaza. Tal fue su proceder en aquel combate, que Bolívar mismo solicitó el ascenso de Coronel, después de que en 1820 le concedió el de Teniente Coronel.

Vino a la Audiencia de Quito, como sabemos, enviado por el Libertador ante la Junta del 9 de Octubre de 1820, para conseguir transportes para las tropas colombianas cuando se propuso venir Bolívar; mas fracasado ese intento, se quedó a las órdenes de Sucre en la campaña del Sur de Colombia, donde su actuación nos es ya bastante conocida. Junto con Lavalle, llegó a ser el héroe del 21 de Abril y no con menos bravura se condujo en la cima del Pichincha el 24 de Mayo de 1822.

Después de esta batalla fue destinado a agenciar en la sierra ecuatoriana el envío de gente para la expedición del Perú, y con el mismo objeto se dirigió a su Patria. Incorporado al ejército peruano, fue nombrado General de Brigada.

Habiendo estudiado a Ibarra bajo el punto de vista militar, justo es también que estudiemos su personalidad política, para lo cual nos bastará hacer mención de los importantísimos puestos que ocupó.

En efecto, fue nombrado Comandante General de la Guaira, de donde pasó a ser Jefe civil y militar de Venezuela, cargo que dejó por haber

sido nombrado Gobernador de Caracas y ejerció el mismo empleo en Puerto Cabello; finalmente fue designado Jefe del Estado Mayor General de todo el ejército. Retirado a la vida privada, gozó muy poco tiempo de las caricias del hogar, y murió en Caracas el año 1852, después de haber consagrado de sus 54 años de vida, 39 al servicio de su Patria.

Durante toda su vida, le fueron muy característicos su adhesión al Libertador y su anhelo por la Gran Colombia; así lo comprueba su epitafio, situado al pie del Mausoleo de Bolívar en el Panteón Nacional de Caracas, en donde fue depositado su cadáver, y lleva la siguiente sencilla inscripción:

«DIEGO IBARRA,

UNIDOS EN LA VIDA, UNIDOS EN LA TUMBA,
UNIDOS EN LA INMORTALIDAD».



XI

Importancia y consecuencias del 21 de Abril de 1822

LA importancia del 21 de Abril está basada en la de esta plaza, como que por su situación intermedia era el lugar necesario para la comunicación con Guayaquil, una vez seguida la campaña hacia el Norte. Por otra parte, previendo quizá esto, las tropas realistas la escogieron para plaza de su concentración, decididas a contener el avance republicano en esta Villa; por eso existía gran número de tropas españolas dentro de ella, fuera de las que se hallaban acampadas en el vecino pueblo de San Andrés. De consiguiente, se deduce la importancia de la toma de esta plaza.

Como consecuencia de esta acción debe considerarse la ocupación de la Villa y su definitiva independencia, con el establecimiento de un Gobierno republicano hecho por el General Antonio José de Sucre.

En efecto, el 27 de Abril de 1822, Sucre dirigió este Oficio al Coronel León de Febres Cordero:

«Al Señor Coronel graduado don León de Febres Cordero.

Autorizado por S. E. el Libertador Presidente de Colombia, para organizar el país que se venga libertando, conforme sea conveniente al estado de la guerra y a las instituciones de la República, he nombrado a U. S. Gobernador, Comandante militar de los Cantones de Riobamba y Guaranda.

Lo que participo a U. S. para su inteligencia y para que tome posesión de su destino.—Dios guarde a U. S. muchos años.

(f) *Antonio José de Sucre*. (1)

Si fue enorme el contento de Riobamba, por el éxito del 21 de Abril, mayor fue cuando conocieron el anterior nombramiento, porque el Coronel Febres Cordero no era un desconocido para los riobambeños.

Tomada la posesión del cargo por este probo Gobernante, sus primeros actos se encaminaron al mejoramiento de la Hacienda Pública, y sobre todo a la formación de institutos de enseñanza, ramo en que Riobamba estaba muy atrasada. Por todo ello, Febres Cordero se hizo digno de la más profunda gratitud riobambeña; mas, por desgracia, este mandatario tuvo que separarse muy pronto de Riobamba, por haber sido nombrado Jefe del batallón Vargas en Guayaquil.

Debemos además notar otra consecuencia importante de nuestro triunfo, cual es el completo debilitamiento en la caballería realista, la que hasta cierto punto cobró terror a la republicana. Prueba de ello es que en Pichincha, si bien no era un lugar apropiado para la caballería, pero es lo cierto que se derrotó sin combate alguno de importancia y sólo a la vista de los jinetes libertadores.

La precipitada derrota de la caballería enemiga en Tapi, se convirtió en verdadera fuga en la que fue arrollada también la infantería sin poder

[1] Camilo Destruge.—«Biografía del General León de Febres Cordero, Prócer de la Independencia de Guayaquil y Benemérito de la Emancipación Americana».—Guayaquil página 81.

reponer el orden en el ejército, sino ya en Quito, dejando de este modo completamente libre el camino a la Capital.

En cuanto a la importancia de la batalla, considerada desde el punto de vista militar, apenas podremos decir alguna cosa, dado que para ello se necesitan profundos conocimientos de Milicia.

Ocupada esta Villa por Sucre, estuvo el ejército libertador acampado en élla durante seis días, en los que Sucre decretó las disposiciones convenientes para su gobierno y después de los cuales tomó rumbo hacia Quito, para sellar en Pichincha la independencia de la Gran Colombia. En aquella ardua cima preparó una parte de su pedestal; porque Bolívar, después de Ayacucho, dijo que a Sucre se le debía pintar *con el un pie en el Pichincha y con el otro en el Cundurcunqui, llevando en sus brazos la cuna de Manco-Cápac.*

[MARTE]

Rafael Vélez Merino

Estudiante de 2º Curso de la Sección Superior
en el Colegio «San Felipe» de Riobamba.

Riobamba, 6 de Abril de 1922.



SOBRE EL PREMIO

“PEDRO VICENTE MALDONADO”

EN las postrimerías del curso escolar de 1921 a 1922, y al acercarse el día en que se celebra con júbilo al ilustre riobambeño (29 de Junio), la Junta Administrativa del Colegio Nacional Maldonado de Riobamba promovió un concurso literario con el objeto de honrar al esclarecido hombre con cuyo nombre se gloria el Colegio. He aquí las bases de dicho concurso:

«Para los estudiantes de Segunda Enseñanza

CONCURSO QUE PROMUEVE EL COLEGIO NACIONAL
«MALDONADO», COMO UNO DE LOS NÚMEROS
PARA LA CELEBRACIÓN DEL DÍA 29
DEL MES EN CURSO.

- 1.—El tema sobre el que deben versar los trabajos es el siguiente: «*Maldonado considerado como patriota y educador*» (prosa);
- 2.—Pueden tomar parte en el concurso todos los estudiantes de Segunda Enseñanza de los Colegios establecidos en esta ciudad, debiendo ser enviadas las composiciones en sobre cerrado, con el pseudónimo respectivo y conte-

niendo en otra cubierta separada el nombre del autor, hasta el 25 del presente mes, a más tardar;

- 3.—El Jurado Calificador queda integrado por los señores Dr. Víctor Manuel Rendón, que presidirá, y los señores Profesores de Literatura de los Colegios «Maldonado» y «San Felipe»;
- 4.—Al vencedor se le adjudicará el premio PEDRO VICENTE MALDONADO, ofrecido por el señor Rector del Instituto «Maldonado»;
- 5.—La entrega del galardón se efectuará el día 29 de Junio, día del Sabio riobambeño, en el acto solemne que se realizará en esa fecha, de acuerdo con el programa respectivo, en el citado Plantel;
- 6.—Será publicado por la prensa el trabajo premiado. (1)

Riobamba, Junio 8 de 1922.

[Hay un sello]

El Secretario,

Luis Alberto Falconí G.»

Tan simpático tema no pudo menos de entusiasmar los pechos de muchos fervientes jóvenes, compatriotas del excelso Maldonado, en quienes la Patria tiene levantado un altar en el cual se venera a sus ilustres hijos. Por eso se aprestaron ardientes a luchar en el nuevo torneo intelectual; y si bien eran atraídos por el honor del premio, eran también impulsados por el amor patrio. Mas, por desgracia, los exámenes de fin de año hallábanse ya cerca, y sin duda fueron no pocos los que por esta razón desistieron de su noble empeño.

[1] Los trabajos de Jhon Bull y Kepler fueron publicados por cuenta de sus autores [Nº del Edi.]

Del Colegio «San Felipe Neri» concurren solamente dos alumnos, ambos jóvenes inteligentes y distinguidos Socios de nuestra amada corporación, la Academia «Dios y PATRIA».

El Jurado calificador, compuesto de tan distinguidos literatos, tomó con empeño digno de alabanza el cometido a él confiado, y tras concienzudo estudio, el 28 de Junio emitía el siguiente veredicto:

«Riobamba, Junio 28 de 1922.

Señor Rector del Colegio Nacional «Maldonado.»

Presente.

Nos es grato informar a Ud. que, el Jurado Calificador de los trabajos enviados al Concurso Literario promovido por el Instituto, que Ud. acertadamente dirige, para conferir el honroso PREMIO PEDRO VICENTE MALDONADO, que con recomendable patriotismo se ha servido Ud. obsequiar, procedió a efectuar un detenido estudio de las composiciones enviadas por los concursantes a la Secretaría del Plantel; y después de deliberar acerca del mérito de ellas, resolvió sortear el galardón entre *Jhon Bull* y *Kepler*, pseudónimos con los que han sido suscritos los trabajos que, en concepto del Jurado, merecen el premio.

Los autores de las composiciones que llevan los pseudónimos *Abelardo* y *Tagore*, en prosa la primera y en verso la segunda, merecen *Mención Honorífica*, por el valor literario que tienen.

Verificado en esta forma el dictamen se procedió a efectuar el sorteo del *Premio Pedro Vicente Maldonado*, resultando favorecido por la suerte *Jhon Bull*, que, abierto el sobre respectivo, resultó corresponder al señor José Ugarte, estudiante de

tercer año de la Sección Superior, en el Colegio «San Felipe». *Kepler*, su competidor, es el señor Rafael Vélez Merino, alumno de segundo año de la Sección Superior, en el citado Establecimiento. *Abelardo*, corresponde al señor Neptalí Oleas Zambrano, estudiante de tercer año de la Sección Inferior, en el Colegio «Maldonado», y *Tagore*, al señor Julio C. Rivas, educando de tercer año de la Sección Superior en el mismo Plantel.

En esta forma cúmprenos dar cuenta del honroso cometido que se nos encomendara.

De Ud. attos. y S. S.

(f.) *Victor Manuel Rendón*, (f.) *Luis Felipe Araujo*, (f.) *Eliecer Fajardo S. J.*»

De plácemes estuvo el Colegio «San Felipe Neri» y más que todo la Academia «DIOS Y PATRIA» al conocer que sus dos miembros eran los designados por el Jurado como merecedores del premio tan noblemente disputado.

El día 29 de Junio, en la simpática velada con que el Colegio Maldonado celebraba al ilustre riobambeño, y como uno de los números de ella, se hizo la entrega de la artística medalla, galantemente ofrecida por el digno señor Rector del Colegio, al señor José Ugarte. En tan solemne circunstancia, el Sr. Dr. D. Víctor M. Rendón pronunció el siguiente

DISCURSO

DEL SR. DR. D. VÍCTOR M. RENDÓN
AL ENTREGAR LA MEDALLA Y EL DIPLOMA DEL
VENCEDOR AL SR. JOSÉ UGARTE.

Señoras, Señores:

Honrado con el benévolo nombramiento de miembro del Jurado que designaría al vencedor en el Certamen Literario, cuyo tema era: «MALDONADO CONSIDERADO COMO PATRIOTA Y EDUCADOR», tuve el agrado de calificar, en unión de los eminentes Profesores de Literatura, señor Luis Felipe Araujo, del Colegio Nacional, y Reverendo Padre Eliecer Fajardo, del Colegio San Felipe, los trabajos presentados.

Sensible ha sido que tan honroso tema entusiasmara sólo a cuatro estudiantes que merecen elogios y felicitaciones. Dos de dichos estudios se impusieron, por su mayor mérito, a nuestra atención, aquellos firmados con los pseudónimos Kessler y Jhon Bull. Ambos revelaban minuciosa investigación y expresaban, en estilo castizo, conceptos elevados. Ambos nos parecieron igualmente dignos de que se les otorgara el premio PEDRO VICENTE MALDONADO, concedido por el dignísimo Rector del Colegio Maldonado, señor doctor don Juan Horacio Estéves, que hace así patente, una vez más, su solícito celo por el estímulo de la juventud estudiosa en su amor patrio, su culto por las Letras y su veneración a la memoria del sabio riobambeño, cuyas huellas deben los educandos ansiar siempre seguir.

Obedeciendo a la voz de la imparcialidad más justiciera, opinamos que, como consta en el acta suscrita, la suerte decidiese, por mano de una niña,

cual, de Kepler y Jhon Bull, obtendrá el galardón ofrecido. Efectuado el sorteo, resultó favorecido Jhon Bull, pseudónimo que, abierto el correspondiente sobre, vióse era el del alumno de sexto año en el Colegio San Felipe, señor JOSÉ UGARTE. Comprobamos en seguida que el pseudónimo KEPLER ocultaba el nombre del señor Rafael Vélez Merino, alumno de quinto año en el mismo Colegio San Felipe, a quien por cuarta vez, en Certámenes literarios, sólo la suerte frustra del muy merecido premio, pero cuya inteligente aplicación no desmayará por eso, ya que a su activo cuenta varios triunfos obtenidos en Quito como en Riobamba. Los otros dos concurrentes son los aprovechados estudiantes del Colegio Maldonado: señor Neptalí Oleas Zambrano y señor Julio C. Rivas, cuya musa enardecióse para cantar al hijo más ilustre de esta cautivante sultana del Chimborazo.

Cábeme la honra, cumpliendo la voluntad del bondadoso donador del premio, de entregar el diploma y la preciosa medalla al venceor.

Muy complacido lo haré, señor UGARTE, y, al felicitaros cordialmente, conociendo vuestros méritos y aptitudes, sobresalientes entre los de vuestros condiscípulos, hago votos porque este triunfo prediga los que, a ejemplo del inmortal Maldonado, os verá obtener, en el desarrollo de vuestra actividad varonil, contribuyendo a su progreso, brillo y ventura, nuestra querida Patria.

Víctor M. Rendón (1)

(1) Del folleto «Don Pedro Vicente Maldonado [1704-1748] Patriota y Educador», por José Ugarte, socio de la Academia Literaria «DIOS Y PATRIA».—Quito, Tip. de la Prensa Católica, págs. 5-14.



PEDRO VICENTE MALDONADO

Patriota y Educador



I

Maldonado Patriota

EL patriotismo no es otra cosa que la conciencia que una nación tiene de su individualidad histórica y moral.»

«Esta conciencia común engendra naturalmente en los miembros de esta nación ciertos sentimientos de amor y afecto hacia élla, al mismo tiempo que ciertos deberes», ha dicho muy acertada y filosóficamente el distinguido pensador francés Lahr.

El patriotismo aparece primeramente bajo la forma de instinto y de inclinación innata. La preferencia que uno experimenta por su patria es un movimiento espontáneo del corazón, que no se discute ni se refuta; ello es un hecho razonable ya que no razonado, con todo instinto de conservación.

El patriotismo empieza en el niño por el amor a la casa paterna y a los que la habitan; después, extendiéndose poco a poco, a medida que se agranda el horizonte de su espíritu, llega a ser el amor de la ciudad natal para abrazar bien pronto el de la provincia y el país todo entero.

Nuestro deber es transformar ese instinto en un sentimiento reflexivo, en un culto razonado, a fin de que a la edad de adulto, cada uno tenga de su patria una idea bastante clara, alta y suficientemente elevada para no titubear, si el caso llega, en sacrificar hasta la propia vida en su defensa.

Así pues, resumiendo en pocas palabras lo anteriormente expuesto, diremos que hombre patriota es aquel que transformando su instinto de amor al país natal en ferviente y reflexivo culto, tiene de patria una idea suficientemente elevada aun para sacrificarse por ella.

A esta definición se ajusta precisamente la vida de don PEDRO VICENTE MALDONADO, honor de Sud-América y gloria inmarcesible de nuestra Patria y en especial de Riobamba, como pasamos a demostrar ligeramente con hechos inolvidables y de todos conocidos.

En efecto, desde niño se mostró Maldonado evidentemente patriota, porque procuró dar a su ciudad natal el mayor lustre posible mostrándose hijo digno de Riobamba en el Colegio Seminario de San Luis, en Quito; prueba de esto es el éxito obtenido en su grado de *Maestro en Ciencias*, examen en el que obtuvo la espléndida calificación de cinco A.A.A.A.A.

Vuelto a su ciudad natal, lejos de entregarse al ocio y no satisfecho con lo que había aprendido, se esforzaba más y más por alcanzar mayores conocimientos; porque su vastísimo ingenio hasta entonces no se había sino iniciado en el amplio camino de la Ciencia; camino que en gran parte lo recorrió después.

Llevado por esta vehemente ansiedad de instruirse, se convirtió en discípulo de su hermano José Antonio, sacerdote de singulares prendas y magnífica instrucción, quien, al igual que su hermano, honra grandemente a la ciudad que mecía la cuna de entrambos.

En 1725, D. PEDRO VICENTE, impulsado por el ideal de dar a conocer la parte más desconocida de su Patria, penetró en las insalubres montañas

orientales en compañía de los Padres Misioneros de esa región.

El año de 1734 fue nombrado Alcalde ordinario de su ciudad natal, puesto en el que se desempeñó a la altura de su deber, estimulado por el verdadero amor con que un hijo fiel sirve a su madre.

Pero la obra magna del patriotismo de Maldonado es el camino de Quito a Esmeraldas, obra que principiada muchas veces, nunca pudo llevarse a cabo por las innumerables e insuperables dificultades, al decir de quienes emprendían ese trabajo llevados sólo por la ambición de las riquezas que la entonces selvática provincia de Esmeraldas encerraba.

Maldonado que vivía en continua zozobra producida por los invencibles sentimientos de servir a la Patria y sirviéndola, poner en práctica los abundantes conocimientos adquiridos, elevó su propuesta al Presidente de la Audiencia de Quito y luego a la Corte española, la que desconfiando en mucho, pero informada del altivo e indomable carácter del criollo riobambeño, aceptó dicha propuesta y se asentaron las bases del contrato en 1733.

Acto continuo, dio comienzo a su grande obra siendo, como él mismo lo afirma «el objeto de la lástima común». Así procedía sólo por servir a su Patria y no por ambición de fama y honra.

Para realizar este su ideal no vaya a creerse que echó mano de los fondos de la Audiencia ni que lo emprendió impulsado por la codicia; pues siendo, como era *verdadero patriota*, lo hizo a costa de su propio peculio; vendió todos sus bienes y llevó gente de sus haciendas y jornaleros pagados por él mismo.

El gastó siete años de la flor de su edad y todo su caudal para servir a su Patria, sufriendo toda clase de penalidades y contratiempos, venciendo inmensas dificultades que todos los elementos juntos le ofrecían a cada paso, tomando en su mano la azada del peón y tendiendo la cuerda del matemático, exponiendo su existencia y pasando miserable vida en aquel oscuro rincón, con el intento noble de salir de él triunfante y victorioso.

En 1738, viendo próxima la terminación de la obra, se le extendió el nombramiento de Gobernador de Esmeraldas, puesto del que se posesionó el día 16 de Abril del mismo año, pudiendo así seguir con más facilidad su empresa, la que tuvo la satisfacción de ver terminada el año 1740, y coronó así sus ideales, después de siete años que se pueden decir de entierro, habiendo salido solamente por cortos períodos de tiempo, como cuando fue nombrado Alcalde de Riobamba en 1734.

Después de haber llevado a cabo este camino, el caudal de Maldonado se había agotado; pues según el informe del Conde de Casa Jijón al Virrey de Nueva Granada, su costo ascendía aproximadamente a *trescientos treinta y ocho mil cuatrocientos pesos*.

Mas no por esto se desalentó; antes bien con nuevos bríos, emprendió como Gobernador el más rápido adelanto de su Jurisdicción, la que por la misma razón de comprender reducidísimo número de habitantes salvajes, demandaba la introducción de la luminosa antorcha de la civilización. Con ese objeto edificó a su costa varias casas, de trecho en trecho, para con esa base reunir y congregar en sociedad a los salvajes y formar, de esta manera, algunas poblaciones. Considerando, como verdadero filósofo, la religión cual base imprescindible de progreso, edificó espaciosos templos y llamó a

su hermano José para que propagara la luz de la Fé entre aquellos seres apartados de sus semejantes y subyugados a absurdas idolatrías.

Pero la envidia, el gusano roedor que no cesa en su maléfica labor, arrojó también su ponzoña sobre Maldonado; pues le acusaron de haber introducido y exportado mercaderías de contrabando por la nueva vía. El supo brillantemente defenderse con sólo una carta, la que puede ser considerada como un alegato, espejo verídico del altivo carácter y limpia conducta de nuestro egregio compatriota. Y esta carta alcanzó a desvanecer toda sospecha en quienes decían, como el Virrey Esclava, que lo inculto y poco traficable de los caminos de esta América, era el mayor resguardo para que la Metrópoli conservara sus colonias.

En 1740 fue comisionado D. José de Astorga por la Audiencia de Quito para informar acerca del camino a Esmeraldas; dicho comisionado lo recorrió en compañía del mismo Maldonado, durante el tiempo de siete meses, después de los cuales, presentó su Informe, altamente honroso para Maldonado y que dio lugar al Auto de aprobación dado el 17 de Noviembre de 1741.

El camino en cuestión medía cuarenta y seis leguas, de las cuales veinticuatro se recorrían por tierra y veintidós por agua; no era un verdadero carretero, pero sí, un camino más o menos parecido al de Quito a Guayaquil, por Babahoyo. Para el tránsito por agua hizo construir allí mismo amplias y cómodas embarcaciones.

Durante el tiempo en que Maldonado estaba ocupado en la construcción del antedicho camino, llegó a la Audiencia de Quito una comisión de sabios franceses que venía con el objeto de medir algunos grados del Meridiano, el año 1736. Uno

de ellos, La Condamine, no acompañó a sus compañeros por la vía ordinaria que era la de Babahoyo y Guaranda, sino que desembarcó en Esmeraldas y por las montañas de Nono y Calacalí salió a Quito. A esta oportunidad se debe el que uno de los primeros amigos de La Condamine en la Presidencia de Quito, haya sido Don Pedro Vicente Maldonado: muy poco tardaron estos dos genios homogéneos en congeniar, e impuesto el académico francés de la obra que había emprendido su amigo, le ayudó poderosamente, ya dándole una que otra indicación, ya prestándole sus instrumentos y aparatos necesarios.

En todo el tiempo que permanecieron en Riobamba los geodésicos, fueron éstos objeto de las más finas atenciones de parte de la numerosa familia de Maldonado y este se encontraba radiante de entusiasmo al ver presentarse la ocasión de saciar su sed inextinguible de Ciencia. Y de tal manera se dedicó al estudio de las obras de los académicos y a la práctica en sus instrumentos, que al cabo de poquísimos tiempo adquirió un grado de instrucción tan alto sobre todo en Geografía y Matemáticas, que mereció ser considerado como miembro activo y de gran valía en aquella comisión.

Estos nuevos conocimientos adquiridos, el seguro apoyo de sus colegas franceses, la seguridad de poder disponer de sus magníficos instrumentos; todo ello asociado a sus recursos geográficos de haber recorrido en gran parte la Audiencia de Quito y sobre todo sus comarcas salvajes y por lo mismo desconocidas, movió a Maldonado a dar principio a un antiguo ideal suyo, a saber, una Carta geográfica de la entonces Presidencia de Quito y hoy República del Ecuador.

Cuando ya terminó su trabajo, tan bueno, que sirvió de base al plano levantado por La Conda-

mine, daba también fin a una magnífica Geografía de su Patria.

Por este tiempo tocaban ya a su término los trabajos de los geodésicos e iban a regresar a Europa. Entonces nuestro ilustre conciudadano pensó en aprovecharse de esta oportunidad para ir al Viejo Mundo y dar a conocer allí su completamente desconocida Patria, y con este objeto hacer grabar su mapa e imprimir su texto de Geografía. Como Gobernador de Esmeraldas llevaba también la intención de traer instrumentos y maquinarias de suma necesidad y todo lo necesario para establecer un buen astillero.

Puestos de acuerdo sobre el particular con La Condamine, se determinaron a emprender el viaje; pero éste no debía verificarse por la trayectoria común sino que los intrépidos viajeros habían de recorrer por diferentes puntos y separadamente el sistema fluvial del Oriente y navegar por el río más grande del mundo.

La familia de Maldonado, como previendo que la separación iba a ser eterna, se esforzó en convencerle de lo imprudente de ese viaje; pero él, siguiendo hasta cierto punto la idea de patriotismo enunciada por Platón, hizo impotente el amor familiar ante el amor patrio. Viendo la familia frustrados sus esfuerzos para disuadirlo de verificar el viaje, apeló luego a hacerle ver lo peligroso de la senda escogida; ante la fuerza de este argumento don Pedro Vicente vaciló y pasó por la pena de despedirse el 14 de Diciembre de 1742, de su querido amigo La Condamine, quien se dirigió a Jaén para de ahí tomar el camino ordinario y salir al Amazonas.

Al cabo de poco tiempo reaccionó intempestivamente la altivez del colono y sobreponiéndose su

patriotismo a todo obstáculo, reflexionando sobre la crítica situación internacional de España, las dificultades con que contaría un colono español en la navegación por la ruta común y la garantía que ofrecían los pasaportes de La Condamine, se determinó a escribir a su amigo, anunciándole su partida por Baños a Canelos y de ahí su navegación por el Bobonaza y el Pastaza hasta desembocar en el Amazonas, y le señaló como punto de reunión el pueblo de la Laguna.

Llegado a Baños, siguió Maldonado por el Bobonaza y luego por el Pastaza en una travesía tranquila y de suma importancia, pues iba midiendo alturas y latitudes al mismo tiempo que delineando el curso de los ríos; datos todos provechosos para su mapa. Llegó al pueblecito de la Laguna a principios del mes de Junio y esperó allí a su amigo, el que llegó el día 19 de Julio. Siguiendo el curso del Amazonas, en compañía del P. Magnin, misionero jesuita de aquellas comarcas, llegaron al Pará el 19 de Septiembre. En esta población Maldonado tuvo que hacerse pasar por francés porque no ofrecía seguridad una ciudad portuguesa para un colono español.

Esta expedición tuvo grandísima importancia científica, tanto para la Geografía como para la Astronomía. En efecto, bajo este segundo aspecto, hicieron los dos ilustres científicos un prolijo estudio acerca de la reaparición del primer satélite de la luna, que se dejó ver en el horizonte por medio de un potentísimo anteojó, en la desembocadura del Napo, en la noche del 1º de Julio de 1743, observación en la que el genio de Maldonado contribuyó muy útilmente según lo afirma el mismo La Condamine. Además fue muy útil el viaje para el estudio de las diferentes tribus salvajes y su organización, estudio en el que Maldonado desem-

peñó el papel principal, por razón del quichua y otros dialectos indígenas que conocía.

Saliendo en esos días un barco portugués, Maldonado se aprovechó de él y se embarcó para Lisboa el día 3 de Diciembre de 1743 dejando a La Condamine, quien después de un año más de permanencia en el Pará, salió con dirección a la Guayana francesa, desde donde se embarcó con rumbo a su Patria, a la que llegó el 23 de Febrero de 1745, después de diez años de ausencia.

Don Pedro Vicente llegó a Lisboa en Febrero de 1744, donde merced a la recomendación de La Condamine al Ministro francés Beauchamp, fue objeto de múltiples distinciones e inició así su carrera de triunfos en la Vieja Europa.

De Portugal pasó a Madrid, ciudad en la que hizo, ante la Corte, una exposición circunstanciada de los servicios prestados a la Metrópoli. Esto motivó que el Rey, en correspondencia a los desvelos, le confiriera el honroso título de *Caballero de la Llave de Oro y Gentil Hombre de su Majestad Católica*. El Real Consejo de Indias le confirmó el nombramiento de Gobernador de Esmeraldas por dos vidas y con la renta de 4.600 pesos anuales. Como fiel hijo se acordó también de su querida villa natal, y elevó ante el Rey una solicitud pidiendo se le confiera el título de Ciudad; concesión que no logró alcanzar.

Casi al terminar el año 1746, pasó a Francia donde tuvo el inmenso gusto de volver a ver a su querido La Condamine, quien le presentó a la Real Academia de Ciencias de París, y por información suya, le extendió esa ilustre Corporación el nombramiento de *Académico Correspondiente*, documento cuyo tenor es el siguiente:

«Aujourd'hui 24 me Mars 1747 l'Académie informée par Mrs. Bouguer et de la Condamine, et par les lettres de Mr. Joseph de Jussieu, du scavoir et de la capacité de Monsr. Don Pedro Maldonado, Gouverneur de la Province des Emeraudes et Chambellan de la clef d'or de Sa Majesté catholique, et voulant lui donner des marques de son estime qui puissent l'engager a continuer le commerce de Lettres dans le quel il est avec Mr. de la Condamine sur des matières de Mathématiques et de Physique, l'a nommé pour son correspondant, lui accorde en cette qualité le droit d'entrée aux Assemblées quand il viendra a Paris, et l'exhorte à continuer cette correspondance avec le plus régularité qu'il sera possible, persuadée que' elle en tirera de l'utilité. En Foi de quoi j'ai signé les presentes auxquelles j'ai apposé le sceau de l'Academie.

Grandjoan de Fouchy

Secr. perp. de l'Ac. R. Des Sciences.»

En París agenció Maldonado la impresión de su obra y el grabado de su mapa, y dejándolos empezados, pasó a visitar los Países Bajos. Vuelto a París, compró instrumentos y aparatos para su uso privado y para la provincia de Esmeraldas. Deseoso de visitar Londres y de conseguir otras maquinarias, encomendó a La Condamine la dirección de los trabajos de sus obras en prensa y le encargó los instrumentos adquiridos, emprendiendo luego, el viaje a Londres en Agosto de 1748.

En esa gran ciudad fue entusiastamente recibido y, como afirma La Condamine, «fue nombrado miembro de la Sociedad Real. Mr. Folkes, Presidente de ella, Mr. Watson, célebre químico, Mr. Colebrooke, Cónsul de Inglaterra designado para Cádiz, y el francés Montaudon, todos indivi-

duos de aquel ilustre Cuerpo, le dieron las más expresivas muestras de su aprecio y de interés por su persona».

Afanoso en practicar todos sus anhelos en bien de su Patria y cuando menos podía imaginarse, estando como estaba en la plenitud de la vida, he aquí que la sañuda Parca marca el fin de la vida del genio americano que honró al género humano. Para ello se valió de una fluxión al pecho, la que a pesar de los esfuerzos del famoso Dr. Mead y de los mejores médicos londinenses, hizo que Maldonado desapareciera del escenario de la vida en extranjero suelo, el infausto día 17 de Noviembre de 1748, cuando contaba cuarenta y cuatro años de edad.

Todos los miembros de la Real Sociedad de Londres deploraron el sensible fallecimiento de miembro tan esclarecido, y la Academia de París acordó que el historiador de ella rindiera homenaje a la memoria de tan grande hombre.

América, sujeta entonces al poder español y no siendo en absoluta dueña de sus acciones, no pudo honrar como era debido, a uno de los más grandes americanos en tiempo de la Colonia.

Después de la muerte de Maldonado, La Condamine entregó las planchas grabadas del mapa, sus manuscritos y un texto de Historia Natural, al Embajador de España en Francia, como también sus instrumentos. En cuanto a la Carta geográfica ésta se grabó por orden del Rey de España, y en el tiempo de la República, el gobierno costeó una segunda edición, después de la cual las cuatro planchas quedaron en España.

Entre otras obras de Maldonado, deben citarse la «*Descripción de Esmeraldas*», obra encontrada

por el Ilmo. González Suárez en el archivo de Sevilla; como también las «*Noticias puntuales de la provincia de Esmeraldas*», encontradas en San Miguel de Latacunga; común deseo de todos los ecuatorianos es el de ver reclamadas e impresas por el Gobierno esas importantes obras de nuestro más grande hombre durante la Colonia.

En cuanto a su Carta geográfica, creo conveniente aducir los siguientes significativos juicios:

«A excepción de los mapas de Egipto y de algunas partes de las Grandes Indias, la obra más cabal que se conoce sobre posesiones ultramarinas de los europeos, es sin duda el mapa del Reino de Quito levantado por Maldonado», dice Humboldt en su *Ensayo político de la Nueva España*.

Wolf, añade: «El monumento más duradero que Maldonado mismo se ha erigido, es su mapa grande del Reino de Quito, que ha servido de fundamento a todos los trabajos posteriores.»

El célebre naturalista neogranadino Caldas, dice: «He visto la gran Carta geográfica del ilustre Maldonado. Es sin contradicción el más bello trozo de nuestra Geografía y el más sólido monumento de la gloria de este Americano». (En su «*Semanario de la Nueva Granada*».)

El príncipe de nuestra Historia, por su parte, concluye así su estudio del geógrafo riobambeño: «A Don Pedro Vicente Maldonado, es a quien debemos la mejor Carta geográfica, que de la antigua Presidencia de Quito y hoy República del Ecuador, se haya levantado hasta ahora. Varios mapas de nuestra República se han trazado después, pero el de Maldonado continúa siendo todavía, sin dispu-

ta, el más completo, el más exacto, el más fiel, el mejor trazado.» (González Suárez.—Historia del Ecuador.—Tomo VII.)

Finalmente, Espejo el precursor de la Independencia en el Ecuador, en una parte de su reseña biográfica de Maldonado dice de sus obras: «Londres y París celebran a competencia al ilustre Maldonado; su mérito singular le concilió el aplauso y admiración de las Colonias extranjeras, y sus obras de gran precio, que contienen las mejores observaciones sobre Historia Natural y Geografía, las reserva Francia, como fondos preciosos de Quito».

El hombre que a costa de desesperados esfuerzos se afana por honrar a su Patria, evidentemente, es gran PATRIOTA.



II

Maldonado Educador

ANTES de presentar la inmensa labor educacionista de Maldonado, preciso es dar a conocer el pedestal sobre el que se destaca su figura, el escenario en que se desarrolló el magnífico drama de su existencia.

Nacido Maldonado a principios del siglo XVIII, sintió oprimido su inmenso ingenio y desprovisto de medios para facilitar sus impetuosos vuelos. Pues durante la primera mitad del siglo citado, la Audiencia de Quito era una de las secciones más oscuras y atrasadas. En efecto, los españoles residentes en ella no tenían siquiera noción de trabajo, base incommovible del progreso; acostumbrados a vivir de la renta producida por impuestos y abusos contra los indios, no se preocupaban sino de enriquecer a costa de la raza vencida.

Por otra parte, el Gobierno de la Metrópoli, ignorando completamente el régimen necesario para las colonias, las gobernaba de manera tal, que sintieran en todo momento el yugo al que estaban sujetas; así los naturales del país estaban abrumados por los impuestos y contribuciones que se veían obligados a pagar. Una industria no podía desarrollarse ya que tan luego como empezaba a existir, era grabada fuertemente; de ahí que el comercio era solamente interior, produciendo así la pobreza material y como consecuencia legítima, la pobreza intelectual.

El estado de la instrucción en la América Española durante este período, fue verdaderamente calamitoso; pues aún en la misma Metrópoli estaba en decadencia máxima, ya que desarrollándose el gongorismo, se estragó el gusto literario y con él todo lo relativo a instrucción. En la Audiencia de Quito, la enseñanza primaria, sostenida por las Comunidades religiosas era bien deficiente.

En cuanto a enseñanza secundaria, había algunos colegios dirigidos por los Padres Jesuítas; entre ellos el mejor era el Seminario de San Luis, en Quito. Para estudios superiores existían las Universidades de San Gregorio Magno, de San Fernando y de San Fulgencio, sostenidas por Jesuítas, Dominicos y Agustinos, respectivamente. En el Seminario de San Luis no se enseñaba sino Filosofía escolástica, Gramática latina, Literatura y Derecho Canónico.

Este era el estrecho cuadro en el que debía sobresalir Maldonado, el reducidísimo escenario en que había de llevar a cabo su importante misión.

Habiendo aprendido las primeras letras y cursado la enseñanza en el hogar paterno, pasó a estudiar latín en el Colegio de Riobamba, y para estudiar Filosofía se vio precisado a trasladarse a Quito al Seminario de San Luis, Colegio en el que no ingresaban sino personas de noble alcurnia y de severo comportamiento.

Desde niño había mostrado especial afición a la Geografía, Astronomía y Matemáticas, ciencias que no eran muy conocidas todavía en América. De ahí que cuando Maldonado terminó sus cursos de Filosofía, se encontrara sumido en completa ansiedad por completar sus conocimientos y adquirir otros nuevos.

Llevado por esta constante agitación es como se nos presenta educador en sumo grado, pues considerando la falta de medios para conseguir ese fin, apeló a la auto-educación.

Ahí está encerrado, días de días, en su aposento, devorando obras y haciendo toda clase de experimentos, y en continua lucha en busca de solución de los arduos problemas de la Ciencia y sus enigmas, que ansía adquirir por su propia cuenta y tras sobrehumanos esfuerzos.

Acerca de las relevantes cualidades de Maldonado y de su desesperación por beber en la fuente de la Ciencia y por penetrar en los arcanos de lo ignoto, nos dice La Condamine: «Su pasión por instruirse, abrazaba todos los géneros de las ciencias. Su facilidad en concebir ideas, suplía la imposibilidad en que había estado de cultivar las ciencias desde su primera infancia. Su fisonomía era agradable, su carácter amable y humano, prendas que le conciliaron la benevolencia de todos. Tuvo por amigos en Francia, Holanda e Inglaterra a todas las personas de mérito que le conocieron».

La actuación de Maldonado como educador, consiste en que careciendo en absoluto de medios, llegó a ser lo que fue, por esfuerzo propio y para dedicarse enteramente al servicio de su Patria y servirle guiado solamente por el amor que le inspiraba y no por la ambición ni la codicia.

Maldonado constituye el más grandioso modelo para la juventud ecuatoriana, la que disponiendo de innumerables medios para seguir sus huellas, debe honrar a su Patria sobre todo obstáculo y puesta siempre la mira en el egregio riobambeño.

Como resumen de todas las prendas gloriosas de Maldonado, veamos lo que acerca de él dice González Suárez:

«Ni antes en la época colonial ni después en tiempo de la República ha habido un ecuatoriano tan ilustre como Maldonado: culto, urbano, caballeroso, de maneras exquisitas; valiente, magnánimo, amante de su patria como ninguno; dotado de ingenio sobresaliente, aprende por sí mismo ciencias que entonces en su país nativo no eran cultivadas, y llega a ser en ellas no sólo instruido sino sabio, y sabio hasta el punto de merecer que la Academia de Ciencias de París y la Sociedad Real de Londres le honraran, reconocieran su mérito y le condecoraran con el título de miembro honorario de ellas.»

Si todo hombre sabio merece nuestra admiración, con mayor razón aquel que llega a serlo en obstinada lucha, por carecer de medios; aquel no sólo merece admiración sino una especie de veneración y culto.

¡LOOR AL EMINENTE MALDONADO!

[KEPLER]

Rafael Vélez Merino

de la Academia Literaria «DIOS Y PATRIA».

Riobamba, Junio 25 de 1922.

